

6. Dimensión interactiva

6.1. Intertextualidad: las voces del texto

El encuadre discursivo incluye en su *estrategia dialógica* el recurso a voces ajenas, es decir, los fenómenos de intertextualidad o polifonía. El concepto de intertextualidad es introducido por Julia Kristeva en su *Semiótica*, para referirse a lo que Mijaíl Bajtin llamó «dialogismo». Esta noción del análisis del discurso no se restringe a la idea estricta de «fuente (periodística)», sino que incluye todo tipo de enunciaciones recogidas por un texto: «todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto» (Kristeva 1976,190).

Ese mosaico de citas da personalidad a los textos, sean o no periodísticos, y es relevante en cualquier análisis del encuadre. También siguiendo a Bajtin y a la lingüística marxista, la teoría sistémica de la valoración (*appraisal theory*) considera (Don 2016, 2) que todas las manifestaciones valorativas son, en realidad, intertextuales, y que esa intertextualidad contribuye a la construcción de identidad de los hablantes; por eso, junto a la actitud y la gradación valorativas, la teoría utiliza el concepto de compromiso o implicación (*engagement*), para identificar la heteroglosia de los textos (Martin 1997; White 2003).

La intertextualidad de los mensajes del corpus tiene que ver sobre todo con las voces a las que se da relevancia como *auctoritas* (Bayes, Bolsen y Druckman 2023, 24). Fløttum y Gjerstad destacan la relevancia de la polifonía en el discurso sobre el cambio climático:

<https://dx.doi.org/10.5209/ling.006.06>

Dejemos de hablar (solo) del clima. El discurso periodístico sobre el cambio climático y la transición ecológica. Beatriz Gallardo Paúls. © Ediciones Complutense, 2026.

Hay muchas características que son obviamente relevantes para el discurso del cambio climático: expresiones de modalidad epistémica, deóntica y axiológica, expresiones adverbiales (o diferentes tipos de evasivas), conectores, pronombres, elecciones léxicas, metáforas, discurso indirecto y, como hemos demostrado en este artículo, la perspectiva polifónica, pueden ser particularmente relevantes. En el debate sobre el cambio climático se introducen múltiples voces, a nivel macro por parte de los diferentes actores y partes interesadas, pero también a nivel micro por parte de diferentes voces dentro de las narraciones particulares. (Fløttum y Gjerstad 2017, 12).

Por este motivo, junto a las manifestaciones claras de cita o discurso referido, ya sea en estilo directo o indirecto, nuestro análisis tiene en cuenta algunos procedimientos gramaticales —especialmente ciertos tiempos verbales— mediante los cuales se indica «que el hablante posee un conocimiento de segunda mano, que lo que afirma depende de un discurso ajeno» (Reyes 1990, 18). La categoría pragmática de la evidencialidad resulta de interés para la introducción de este tipo de información. Como se ve en el siguiente texto de Carlos Fresneda para *El Mundo*, las voces de los diferentes tribunales mencionados no responden al concepto de fuente periodística, pero indudablemente enriquecen la polifonía del texto y contextualizan la noticia sobre la sentencia que debe emitir el Tribunal Supremo ante la demanda planteada en 2020 por varias organizaciones ecologistas:

155. El juicio del clima es un litigio sin precedentes aquí, que podría alinearse con otras naciones en las que los tribunales han dado ya la razón a las demandas de la sociedad civil frente a la pasividad de los gobiernos. La tendencia la marcó Países Bajos en 2019, con la sentencia a favor de la denuncia interpuesta por la Fundación Urgenda, que forzó a la revisión de los planes climáticos. Dos años después, el tribunal constitucional alemán calificó como «insuficientes» los objetivos de la Ley de Protección del Clima y obligó a revisarlas al alza. Algo parecido ocurrió ese año en Francia, cuando el Tribunal Administrativo de París reconoció la responsabilidad del Estado en los «daños ecológicos» por la crisis climática. (EM 20/06/2023).

Asumimos, en suma, que las y los periodistas construyen su profesionalidad (y la de su medio) según el tipo de voces que incluyen en su discurso, de ahí la relevancia de esta estrategia discursiva. El siguiente fragmento evidencia la

finura con la que se puede citar a los emisores en algunos de los textos, al desproveer de la categoría de científico a un negacionista:

156. El próximo lunes, otra organización financiada por Exxon y con base en Canadá, publicará en Londres un estudio que arroja la sombra de la duda sobre el informe intergubernamental. Entre los autores de ese estudio está Tad Murty, un excientífico que niega que la actividad humana tenga algo que ver con el cambio climático. (EP 03/02/2007).

Por el contrario, un ejemplo elocuente de frivolidad-espectacularización lo tenemos en un texto de *El Mundo* que da protagonismo a un niño convertido en celebridad por, supuestamente, acertar en sus pronósticos del tiempo. El texto, firmado por Angélica Reinoso, se titula «El niño casi infalible del tiempo: “Este invierno va a ser muy frío, con más nieve de lo habitual”», y leemos cosas como esta:

157. Su opinión sobre el cambio climático es que, alrededor de ese tema, «hay mucho alarmismo y mucha mentira porque detrás hay muchos intereses». Y se remonta al pasado para explicarse: «Cuando dicen que en España no ha habido tantos calores, eso es mentira». (EM 05/11/2023).

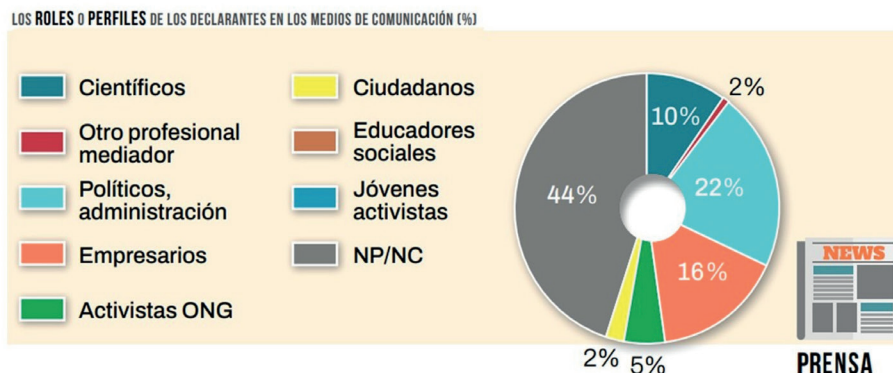
En otros casos, el mal uso de los procedimientos de cita impide diferenciar la voz del texto y la voz citada, como ocurre en este caso, en que lo dicho por el líder del PP es asumido literalmente por la voz periodística («ya que no se puede...»):

158. El líder del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo, pidió al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, que deje de hacer «demagogia» con los incendios forestales ya que no se puede ir a una comunidad autónoma gobernada por los ‘populares’ y decir que se deben a la negligencia y falta de medios, y argumentar que son fruto del cambio climático y de los incendiarios si gobiernan los socialistas. (EM 06/04/2023).

Aunque en nuestro corpus resulta obvio que el periodismo es el emisor fundamental, para realizar su cobertura mediática del cambio climático y la transición ecológica, los profesionales trasladan a la ciudadanía una selección de voces pertinentes sobre el tema, que responde básicamente a los tres perfiles recogidos en el Gráfico 8: voz política, voz científica y voz activista. Como ya he-

mos señalado, la tendencia periodística a privilegiar los encuadres del conflicto abre la puerta a las posiciones negacionistas y contrarias a la realidad científica, una difusión que con frecuencia se ampara en el pluralismo y la necesidad de dar cabida a puntos de vista contrarios.

Gráfico 16. Reparto proporcional del tipo de fuentes utilizadas en los textos de prensa escrita sobre el cambio climático, 2021 y 2022



Fuente: APIA 2023 (a partir de Teso 2023)

El Gráfico 16 reproduce los resultados respecto a las fuentes predominantes en periodismo escrito en el estudio de Teso (2023, 44), que analizaba 699 textos de 2021 y 2022. Como puede apreciarse, entre las fuentes identificadas («declarantes») predominan las voces políticas (22%), seguidas del mundo empresarial (16%) y las voces de las y los expertos científicos (19%).

Aunque el concepto de intertextualidad sea más amplio que el de fuente periodística, aplicamos una categorización similar en los datos de nuestro corpus, diferenciando cinco tipos de voces citadas: 1) los científicos/expertos, 2) representantes del mundo político, 3) del activismo y el tercer sector, 4) del mundo empresarial, 5) otros. En casi todos los casos las citas pueden darse en estilo directo e indirecto, y pueden proceder de declaraciones concretas o de informes y documentos. No fue posible un análisis automatizado mediante *software* debido, sobre todo, a la multiplicidad y riqueza de verbos utilizados por los periodistas con la función de *verba dicendi*: decir (1226 ocurrencias), asegurar (442), considerar (381), añadir (341), advertir (333), afirmar (306), prever (302), recordar (276), mostrar (246), anunciar (235), proponer (227), declarar (166), sostener (160), alertar (137), estimar (124), admitir (109), manifestar (92), criticar (83), acusar (79), incidir (77), mencionar (67), resaltar (66), lamentar

(63), expresar (62), concluir que (60), abogar (52), predecir (52), revelar (51), argumentar (46), instar (44), opinar (40), recomendar (36), coincidir (33), pronosticar (27), vaticinar (27), aludir (26), apreciar (26), matizar (21), sentenciar (17), relatar (16), rematar (11), ironizar (10), alabar (8), apostillar (6), emplazar (5), congratularse (2), conjeturar (2)... La lista es enorme e inabarcable para el análisis automático. Por ello, el análisis se realizó manualmente, reduciendo los subcorpus de 2007 y 2023 de los dos periódicos mediante una metodología de «año construido»⁵² que nos llevó al análisis detallado de los 5 primeros textos de naturaleza informativa (ni entrevistas ni textos de opinión) de cada mes; el corpus de 1.418 textos se condensó de este modo en una muestra de 240 textos, manejables para el análisis detallado.

El análisis consideró cualquier cita o evocación textual referida al cambio climático, su gestión política o su impacto, teniendo en cuenta tanto los *verba dicendi* como las locuciones evidenciales de discurso referido, del tipo «para los ecologistas...» o «según el Sindicato Central de Regantes del Acueducto Tajo-Segura ...». Las glosas que trasladan a los lectores las conclusiones de un informe no son tenidas en cuenta si no hay marca específica de discurso referido. Por ejemplo, en el siguiente caso es evidente que la información aportada por la periodista, Teresa López Pavón, procede del informe que está reseñando, pero tan solo contabilizamos tres citas: «el informe subraya...», «el CSIC advierte...», y el marcador «pues bien», que sirve también para introducir la voz del informe:

159. El informe de los investigadores, presentado por el director de la Estación Biológica [de Doñana], Eloy Revilla, subraya que el descontrol en las dos últimas décadas de los regadíos muestra un «claro fallo de la gobernanza por parte de las administraciones con competencias». Los humedales constituyen el principal activo de Doñana. Por un lado, el parque tiene marisma, que se forma por acumulación sobre un suelo arcilloso de los recursos que llegan de la lluvia y de caños y arroyos, que también dependen de las aguas subterráneas. Y, por otro lado, están las

⁵² La metodología de año construido es una técnica de muestreo utilizada en estudios de comunicación y periodismo, en el marco de la corriente que suele denominarse análisis del contenido. Al hablar de «año construido» se amplía la metodología original de la «semana construida», que consiste en seleccionar días no consecutivos de diferentes semanas para formar una muestra representativa del contenido mediático de un período determinado; se asume que esta técnica permite capturar variaciones temporales que podrían influir en el contenido analizado (Riffe y Lacy 1993; Hester y Dougall 2007). En el año construido se seleccionan muestras de cada mes para obtener una muestra representativa de un año.

lagunas, formadas en los puntos de descarga del acuífero, creando un sistema que es único en Europa, por su abundancia y variedad. Pues bien, el nivel freático de Doñana ha descendido de forma generalizada y eso provoca una reducción del tiempo que permanecen inundadas y de su extensión. El CSIC advierte de que «el deterioro del sistema de lagunas de Doñana es generalizado». El 59% de las lagunas estudiadas no se ha inundado al menos desde 2013. Un 19% de las 267 muestreadas se ha perdido al estar ya totalmente invadidas por vegetación terrestre y otro 19% tiene más de un 50% de su cubeta invadida por matorral y pinos. Solamente un 10% se mantiene en buen estado. (EM 14/04/2023).

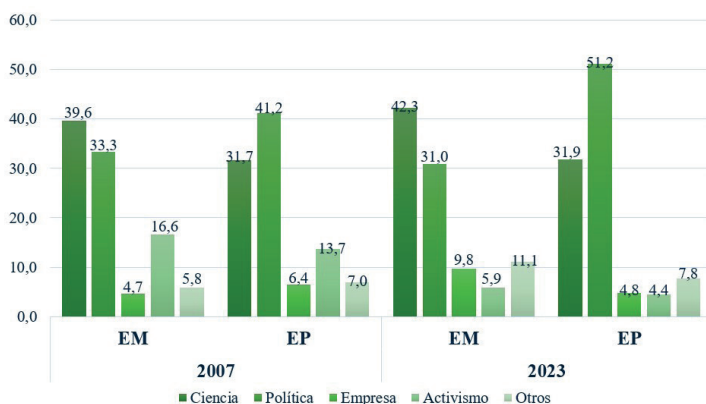
Lo normal es que un mismo texto dé entrada a distinto tipo de fuentes y opiniones, así que no cabe la asociación directa texto → fuente. La pluralidad de voces es, como sabemos, sello de identidad de la neutralidad periodística, por lo que es normal que en un mismo texto coexistan diversos emisores, cuando el/la periodista lo enriquece con los diferentes puntos de vista:

160. El Gobierno de Castilla-La Mancha (presidido por los socialistas) y diversas organizaciones ecologistas y ciudadanas en defensa del río expresaron su satisfacción por la fijación del caudal ecológico. Transición Ecológica coincide en que hay que cumplir con las sentencias del Tribunal Supremo en las que se instaba al Ejecutivo a acatar la legislación europea. Sin embargo, en cuanto se dio a conocer la propuesta, las asociaciones de agricultores y regantes de las tres comunidades afectadas, así como sus gobiernos autonómicos, mostraron su rechazo al recorte, que supondrá una pérdida de 15.000 empleos directos y 5.700 millones de euros, de acuerdo con las estimaciones de los primeros. (EP 12/01/2023).

El Gráfico 17 muestra el resultado del análisis de la intertextualidad en esta cata reducida de 60 textos de cada diario para los dos años más distantes del corpus, 2007 y 2023, diferenciando solo cinco categorías (frente a las ocho que surgieron en el análisis de la actancialidad). En los 240 textos analizados cita a cita, predominan las voces políticas (45,9% del total de citas) y científicas (31%); les siguen las voces del activismo (8%), otras voces (7,3%), y, en último lugar, la voz empresarial (5,3%). La diferencia más evidente entre los dos medios es que *El País* da más protagonismo a la voz política que a la de los científicos, situación que se invierte en *El Mundo*; por su parte, tanto los empresarios como los activistas encuentran más eco en *El Mundo*

que en *El País*. En los siguientes apartados repasamos esta distribución de la intertextualidad.

Gráfico 17. Distribución de la intertextualidad según diarios y años en la selección de 60 textos de cada diario en los años más distantes (porcentajes para el total de voces citadas en cada muestra)



Fuente: elaboración propia.

6.1.1. La autoridad institucional y gubernamental

Si atendemos a quiénes son los emisores autorizados de la comunicación del cambio climático encontramos el primer elemento de dispersión, sobre todo en el nivel institucional/político. Durante la pandemia de la COVID19 para (casi) todo el mundo resultaba evidente la autoridad de la OMS. Sin embargo, no hay nada similar ante la emergencia climática. La propia ONU transmite una pluralidad de voces que, como mínimo, instaura cierta confusión: las Conferencias Ordinarias sobre cambio climático, la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC; el más científico), las Conferencias anuales de las partes COP, las CMP de los firmantes de Kioto, las CMA de los Acuerdos de París⁵³. La prensa traslada en general

⁵³ Todos estos acontecimientos (y sus documentos resultantes) se caracterizan porque tienen dos o más denominaciones simultáneas, algo que contribuye a la falta de definición y al ruido discursivo. Así, las CMNUCC (Convenciones Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático), celebradas desde 1992, empiezan a incluir en 1995 las COP o Conferencias de las Partes. Desde 2005, se suman simultáneamente las MOP (*Meeting Of Parts*), o Reuniones de las Partes firmantes del Protocolo de Kioto, que enseguida se rebautizan

la autoridad científica del IPCC, pero este panel es en sí mismo plural y no se acompaña de una *auctoritas* política de refuerzo (comparemos esta situación con las comparencias de la OMS durante la pandemia, encarnadas todo el tiempo en la figura de su director, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus). No se llega a consolidar una imagen de unanimidad, sino que se fomenta la atomización y la dispersión de voces.

Entre las instituciones, los gobiernos resultan fundamentales por su responsabilidad en la aprobación de medidas legislativas y acuerdos que contribuyan a frenar la urgencia del impacto del cambio climático; y estas decisiones se producen tanto en organismos internacionales (siendo máximos representantes la ONU y la Unión Europea) como en los tres niveles de la administración del Estado: central, autonómico y municipal. Pero en el momento en que los temas ambientales son tratados por actores políticos, el discurso se contagia de las peculiaridades discursivas correspondientes, motivo por el cual, como vimos, es necesario considerar que existe en los medios un encuadre específico de la CCC de naturaleza política.

Por último, los gobiernos son responsables de la introducción de los temas ambientales en los currículos de los distintos niveles educativos, que son también agentes institucionales. González y Meira (2020) señalan cómo estas enseñanzas se ven afectadas por la implantación generalizada de los sistemas educativos neoliberales:

De una educación con claros tintes de alfabetización ecológica promovida por el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA, UNESCO) de 1975 a 1995, se pasó a una educación para el desarrollo sustentable, alineada con los planes de negocios de corporaciones y países ricos e ideada para mantener la premisa del crecimiento en el centro del modelo de desarrollo, así como la ruta aspiracional de pertenencia a la sociedad de consumo prohibida por los países en desarrollo. (2020, 158).

Estos autores distinguen entre «educar sobre el clima», como un asunto de la formación en ciencias naturales, y «educar para el cambio»⁵⁴, un

como CMP (*Conference of the Parties serving as the Meeting of the Parties to the Kyoto Protocol*), de manera que la COP11 de Montreal era simultáneamente la CMP1. Desde 2016 (Marraquech), a las COP22 y la CMP12 se suma la CMA1, que integra a los firmantes de los Acuerdos de París. Cada cumbre es una verdadera colección de siglas.

⁵⁴ Esta distinción es paralela a la que, ante el problema global de la desinformación y el negacionismo, separa una educación en pensamiento crítico, fomentada por las Ciencias Humanas y Sociales, de una educación en contenidos específicamente científicos, propios de Ciencias Experimentales o disciplinas STEM.

cambio que la educación debe promover en múltiples direcciones: cambiar para corregir desajustes sistémicos, para modificar la acción social, para la descarbonización, para el decrecimiento, y para, en definitiva, participar en la transición socioecológica. La prensa se hace eco de esta realidad con titulares como los siguientes:

- 161. [La ministra de Educación Isabel] Celaá quiere una asignatura sobre cambio climático (EM 10/12/2019).
- 162. La revolución verde no llega al aula (EP 13/11/2019).
- 163. Los profesores llevan al aula la ‘revolución verde’ (EM 17/10/2023).

En el análisis del corpus se consideraron voces políticas las de los gobiernos y sus representantes, pero también organismos nacionales e internacionales de naturaleza política con capacidad de decisión, como la Convención Marco de la ONU sobre cambio climático (CMNUCC), la Agencia Internacional de la Energía, el Foro Económico Mundial, las confederaciones hidrográficas, etc. Aunque los organismos institucionales estén representados por personas con perfiles científicos, aceptamos la designación elegida en cada caso por quien redacta los textos; por ejemplo, la oficina de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) es un emisor institucional, pero el Panel Intergubernamental de Naciones Unidas se ha considerado emisor científico; un mismo texto puede alternar este tipo de referencias para las mismas voces:

- 164. El director gerente del FMI [Rodrigo Rato] se ha referido al tema [del cambio climático] en términos muy urgentes en sus últimos discursos. El 24 de septiembre, en Madrid, destacó «los desafíos mundiales en tres áreas: la globalización financiera, las tensiones en política ambiental —principalmente por el cambio climático— y las tensiones por los cambios demográficos». Y citó sobre el cambio climático al expresidente Bill Clinton, en el sentido de que «es el factor más importante que puede poner en peligro la civilización». Rato añadió: «No es que sea perjudicial, sino que es catastrófico». (EP 27/10/2007).
- 165. Se observa una clara disposición favorable. Christine Lagarde, la presidenta del Banco Central Europeo (BCE), ha declarado que el cambio climático será una misión prioritaria en su mandato y analiza la posibilidad de restringir o suprimir la compra de bonos de compañías contaminantes. (EP 16/12/2019).

Si atendemos a la distribución de intertextualidad del Gráfico 17, vemos que *El Mundo* recurre a mencionar voces políticas/institucionales en un 33,3% (2007) y un 31% (2023) de sus citas, mientras *El País* lo hace en mayor proporción, con el 41,2% (2007) y el 51,2% (2023). La importancia dada por *El País* a voz política (el 45,9% de su discurso referido tiene este origen político/institucional) podría responder a la necesidad de que la preocupación por el tema se plasme en acciones y medidas políticas/regulatorias, trasladando el foco desde la ciencia (el clima) hacia las decisiones (la transición), tal y como mostraban también las leves diferencias léxicas vistas.

Entre las citas de los líderes políticos, *El Mundo* no renuncia a acompañar a los líderes políticos del espectro conservador en sus afirmaciones negacionistas o de cuestionamiento del cambio climático; así, en 2007 trataba de justificar el negacionismo de Mariano Rajoy contraponiendo su posición como una presunta moderación frente a la visión exagerada y radical que representaría Al Gore, y explicitando una interpretación protectora de sus palabras («Rajoy no quiso decir que...»). En 2019 y 2023 recoge sin valoración crítica las posiciones negacionistas de la derecha radical, glosando con detalle las declaraciones de su líder:

166. Al Gore compara el cambio climático con Hitler y alerta de su efecto en Doñana. Mariano Rajoy asegura por contra que no se puede convertir esto «en el gran problema mundial». (...) Rajoy no quiso decir que no le preocupe el medio ambiente. Pero, en opinión del presidente del Partido Popular, hay problemas «más importantes, como los del sector energético o los de las emisiones de CO₂» (EM 23/10/2007).
167. «Desconfiad». Abascal introdujo como otra gran novedad en su discurso un tema de actualidad como es la «emergencia climática», en boca ahora de partidos como el PSOE, el de Errejón o Unidas Podemos. El líder de Vox pidió a sus simpatizantes que «desconfíen», porque las «multinacionales» y la «extrema izquierda» van de la mano. «Nueva dictadura». En su opinión, hay un nuevo movimiento que quiere «imponer una nueva dictadura» y la achacó expresamente a la izquierda. «¿Hay una emergencia climática? Yo solo sé que es una trampa nueva del marxismo cultural», aseguró. «Disparate». Para Santiago Abascal lo que empieza con la reclamación para conservar el planeta «acaba en el disparate», en una nueva «religión» que te dice «no tener hijos, no tener coche o no comer carne». (EM 07/10/2019).

6.1.2. La autoridad científica

Obviamente, los medios recurren a la voz científica como legitimadora, tanto en sus textos como en sus propias iniciativas de comunicación. Por ejemplo, el siguiente fragmento pertenece al artículo metainformativo «Una información del tiempo con contexto medioambiental» de *El País* :

168. «Es fundamental que se ayude a contextualizar la información del tiempo», opina sobre los cambios Cristina Monge, politóloga y miembro de la organización ecologista Ecodes. «El tiempo deja de ser así solo una información de servicio y se ayuda a comprender cómo está cambiando el clima», añade esta especialista en comunicación sobre cambio climático. Monge recuerda que diarios fuera de España, como *The Guardian*, ya ofrecen algunos indicadores similares. (EP 21/07/2019).

Los paneles y grupos de expertos son emisores fundamentales sobre el cambio climático y normalmente sirven de base para el discurso de divulgación científica que trata de aproximar la ciencia al gran público. El Panel Intergubernamental (IPCC), creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial y el Programa Ambiental de la ONU (UNEP), y sus sucesivos informes de evaluación (1990, 1995, 2001, 2007, 2014 y 2023), son la autoridad de base, tanto para los medios como para los expertos en divulgación de la ciencia. A ellos se suman los numerosos informes expertos propiciados por otras organizaciones, públicas o privadas, y la propia labor de los científicos y los grupos de investigación.

Para el enfoque que buscamos en este trabajo es relevante señalar que la importancia indudable que tienen las fuentes expertas en cambio climático explica en parte el protagonismo discursivo del planeta, y no de sus habitantes, pues resulta lógico que en el discurso científico que actúa como fuente periodística, los elementos medioambientales sean los protagonistas. Véase, por ejemplo, una publicación del 10 de enero de 2025 de la agencia SINC⁵⁵, que posteaba en redes sociales una noticia sobre el hecho de que en 2024 se había superado la temperatura del planeta en

⁵⁵ La agencia SINC (Servicio de Información y Noticias Científicas) es una agencia de noticias pública, de ámbito estatal, especializada en información sobre ciencia y tecnología, vinculada a la FECYT del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, en cuya página web incluye un submenú específico para noticias de cambio climático. Imagen disponible en <https://www.instagram.com/p/DEpKuuhM1M8/>

más de 1,5 °C respecto a las medidas de referencia utilizadas por el IPCC; como muestra el texto de la Figura 10, la agencia habla de «una cifra que preocupa a la comunidad científica» y que «asusta a la ciencia», cuando en realidad debería ser una preocupación generalizada para todos los seres humanos, y especialmente para los habitantes de los países más contaminantes y las zonas de más riesgo.

Figura 10. Publicación en Instagram de la agencia pública SINC



Este discurso ha sido descrito (Hansen 2007) como un discurso de «reticencia científica», y activa una oposición entre discurso *alarmista* y discurso *prudente*. Hansen, climatólogo citado como experto en juicios y en sesiones del Congreso estadounidense relacionadas con el cambio climático, criticaba que los científicos no trasladan a la sociedad la gravedad de los peligros que supone el cambio climático:

Sospecho de la existencia de lo que llamo el «efecto John Mercer». Mercer (1978) sugirió que el calentamiento global provocado por la quema de combustibles fósiles podría provocar una desastrosa desintegración de la capa de hielo de la Antártida occidental, con un aumento del nivel del mar de varios metros en todo el mundo. Esto ocurrió en la época en que el calentamiento global empezaba a recibir atención del Departamento de Energía de los Estados Unidos y de otras agencias científicas. Observé que

los científicos que cuestionaban a Mercer, sugiriendo que su artículo era alarmista, eran tratados como si tuvieran más autoridad.

No era obvio quién tenía razón en lo que se refería a la ciencia, pero a mí me parecía, y creo que también a la mayoría de los científicos, que los científicos que predicaban la cautela y restaban importancia a los peligros del cambio climático obtenían mejores resultados a la hora de recibir financiación para la investigación (Hansen 2007, 1).

Hansen entiende que la reticencia científica es coherente con el propio método científico, y que además previene el rechazo más tajante tanto de los políticos como de la ciudadanía, pero considera que el precio por trasladar esa cautela al gran público puede ser, si no lo está siendo ya, excesivo. También Wallace-Wells (2019) señala cierto factor justificable en la reticencia científica:

También había cierta sabiduría personal en la reticencia científica, políticamente tan retrógrada como pueda serlo el hecho de ocultar al público los resultados más aterradores de las investigaciones más recientes. A su vez, como activistas a tiempo parcial, los científicos han visto cómo sus colegas y colaboradores han pasado muchas noches oscuras del alma, y muchos de ellos también se han desesperado ante la tormenta de cambio climático que se avecina y lo poco que el mundo está haciendo para evitarla. Por ello les preocupaba especialmente la fatiga mental, y la posibilidad de que un relato honesto sobre el clima llevase a tanta gente a caer en el desánimo que el esfuerzo por evitar una crisis se disipase.

Este tipo de apreciaciones sobre el discurso científico exige diferenciar entre este y el discurso divulgativo. La divulgación científica⁵⁶ es un tipo de

⁵⁶ La relevancia del tema, amplificada por los medios de comunicación, explica la existencia de numerosos libros y publicaciones periódicas que tratan de hacer entendible el fenómeno para el gran público, mientras en el mundo digital los blogs especializados en medio ambiente han ido cediendo la palabra a los numerosos perfiles de expertos en redes sociales, tanto pertenecientes a grupos de investigación como a científicos individuales. Tanto en X como —cada vez más— en Bluesky encontramos perfiles serios y rigurosos que trasladan al gran público los avances de las investigaciones climáticas. Este discurso divulgativo se sustenta en la idea ilustrada de que el saber y el conocimiento de la ciudadanía es algo deseable y plausible que favorece además la democracia deliberativa. Puesto que no son el objetivo de nuestro estudio, citamos tan solo algunos de estos libros: *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima* (Naomi Klein, 2014), *Y vimos cambiar las estaciones* (Philip Kitcher y Evelyn Fox Keller, 2017), *Aún no es tarde: claves para entender y frenar el cambio climático* (Andreu Escrivà, 2018), *Antropoceno. La política en la era humana* (Manuel Arias Maldonado, 2018), *El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento*

construcción textual diferente a la del texto científico especializado (que tiene, a su vez, su propia naturaleza discursiva, como subrayara David Locke en su magnífico *La ciencia como escritura*). En este sentido, y desde los planteamientos del experiencialismo cognitivista⁵⁷, Carmen Galán (2001, 2003) señala que la construcción discursiva de la divulgación científica se apoya por lo general en tres tipos de encuadre metafórico:

1. La metáfora del déficit refleja la distancia cognitiva entre sabios y legos, productores y consumidores. Massarani y De Castro (2004, 30) describen la divulgación de la ciencia con este planteamiento, como «una visión unidireccional de dicha actividad, en la que la información fluye de individuos dotados hacia una masa carente de conocimientos». Esta metáfora alimenta el tópico de la torre de marfil, pero también la consideración de la figura del científico como maniaco, loco o diabólico, cuyo saber escapa a la gente normal.
2. La metáfora del puente surge porque se radicaliza la separación entre científico y lego, ya que la diferencia de conocimientos se incrementa con una diferencia de códigos, que opone los lenguajes científicos a la «facilidad» de las lenguas naturales.
3. La metáfora de la traducción surgiría como consecuencia del puente necesario entre las que Snow había llamado «las dos culturas». Este enfoque pone de manifiesto que lo que separa al científico del lego es un sistema lingüístico, y la divulgación subsana esta distancia llevando la ciencia al lenguaje común. Galán subraya que esta posición encierra premisas erróneas, pues la ciencia se expresa siempre en lenguaje natural, y los

(David Wallace Wells, 2019), *Ecología e igualdad. Hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño* (Ernest García, 2021), *El meteorito somos nosotros* (Darío Adanti, 2022), *Contra el mito del colapso ecológico* (Emilio Santiago, 2023), *Vida de ricos* (Emilio Santiago, 2025).

⁵⁷ «En su obra *Metaphors We Live By*, su obra fundacional, [Mark Johnson y George Lakoff] sostienen la tesis de que nuestro sistema conceptual es fundamentalmente de naturaleza metafórica, y que dichos conceptos metafóricos estructuran nuestras percepciones y conductas. Este punto de vista —que dichos autores denominaron experiencialismo— considera que lo esencial de la metáfora es que nos permite comprender un dominio de la experiencia a partir de otro dominio. Indudablemente, esta afirmación rompe la imagen tradicional que considera la metáfora como un componente desviado, ornamental, y periférico y atañe no solo a la filosofía del lenguaje, sino a todos los procesos de conceptualización». (Galán 2001, 128).

científicos son simultáneamente legos en las áreas que no son su especialidad.

Entre estas posiciones metafóricas, es habitual que la bibliografía sobre la comunicación del cambio climático critique con diferentes argumentos el modelo del déficit. Por ejemplo, Ramos, Callejo y Francescutti (2024, 50) han señalado que la posición habitual de los científicos del cambio climático corresponde a la metáfora del déficit, pese al alto nivel de incertidumbre con el que trabajan y que, según ellos, es más propio de lo que llaman una «ciencia posnormal». Pero es importante insistir en que los pactos de lectura de la ciencia especializada no son los mismos que los de la divulgación o la prensa generalista, y mientras el destinatario experto puede integrar la incertidumbre en su interpretación, esta no es igualmente deseable en otros ámbitos discursivos:

Desde hace unas décadas la vinculación de los descubrimientos científicos con el mundo económico industrializado más la dimensión social que ha adquirido la tecnociencia han otorgado a los medios de comunicación una función más activa que la de simples mediadores en la difusión del conocimiento científico: el público «quiere saber», pero también se siente con derecho a opinar. La razón es que determinados planteamientos de la ciencia (sobre todo los que conciernen a decisiones políticas como la clonación humana, la inteligencia artificial, o la guerra bacteriológica) generan una gran inquietud social y desatan un acuciante temor ante la imposibilidad de controlar el propio destino; por otra parte, es innegable que algunos de los efectos más perniciosos de la tecnociencia —la guerra nuclear, el cambio climático, la destrucción de la biosfera— han supuesto ya un cambio radical en nuestras formas de vida y en nuestra organización del trabajo. (Galán 2003, 143).

Las voces científicas son las que pertenecen a académicos y expertos. Ramos, Callejo y Francescutti (2024, 64) señalan que es posible diferenciar diversos tipos:

- Especialistas generales en el funcionamiento del clima, sus impactos sociales y sus regulaciones jurídicas, que por lo general trabajan en organismos públicos de finalidad investigadora y/o asesora para las políticas públicas.

- Especialistas que trabajan en empresas orientadas al mercado y se centran en la viabilidad económica y la rentabilidad de las tecnologías o servicios relacionados con el cambio climático.
- Expertos pertenecientes a organizaciones no gubernamentales, vinculados al activismo y los movimientos sociales, con vocación militante.
- Especialistas en comunicación y divulgación científica.

Nuestro corpus ofrece la participación de todos estos expertos, y son frecuentes los textos destinados a glosar y explicar los informes que producen asociaciones científicas, consultoras o grupos de investigación. Véase el siguiente fragmento de un texto de Rosa M. Tristán en *El Mundo*, en el que traslada las conclusiones del Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

169. Según el informe del PNUD, hoy casi la mitad de las emisiones de CO₂ provienen del 15% de la población mundial. Y otro dato: 23 millones de texanos (EE.UU.) emiten tanto dióxido de carbono como 720 millones de subsaharianos. Sin embargo, uno de cada 19 africanos puede ser víctima de un desastre climático, frente a uno de cada 1.500 norteamericanos. Prueba de ello es que solo entre 2000 y 2004, 262 millones de personas sufrieron una de sequía, inundación o un tifón. El 98% vivía en países en desarrollo. Una sequía en Etiopía supuso en 2005, dos millones adicionales de niños desnutridos. «Son los pobres quienes ven mermado su desarrollo humano», insistía ayer en Madrid Rebeca Grynspan, responsable del PNUD para Latinoamérica y Caribe. (EM 28/11/2007).

En ocasiones una misma persona puede ser citada en calidad de más de un rol, sobre todo porque los científicos pueden ser mencionados por su actividad investigadora pero también en calidad de portavoces, directores o gestores del organismo en que desempeñan su labor, ya sea este político, empresarial o del tercer sector. En el análisis concreto recogemos cada cita según el perfil que en cada caso le adjudica el/la periodista:

170. Durante los últimos 20 años, nuestro país ha reducido su tasa de descarbonización hasta un 2,3%, en consonancia con la UE (aún lejos del 15,2% que marca la Agenda 2030), **según datos** de la consultora PwC. A juicio de Pepa Chiarri, **directora** ejecutiva de Clima y Sostenibilidad de Oliver Wyman

Iberia, «las administraciones públicas están marcando unos objetivos muy ambiciosos, con varios documentos para guiar los esfuerzos de descarbonización». Entre ellos, los planes nacionales de adaptación al cambio climático e integración de energía y clima o la hoja de ruta del hidrógeno para promover su desarrollo como vector energético verde. (...) Chiarri asegura que el sector privado también muestra «un buen avance en el desarrollo de planes de transición climática». Un reciente informe de **su consultora** revela que el 60% de las empresas españolas estudiadas ya cuenta con un plan de reducción. El problema, matiza la **experta**, es que «solo un tercio ha incluido objetivos para conseguir un efecto tractor en toda la cadena de suministro». (EM 21/03/2023).

Por su parte, Nerlich, Koteyko y Brown (2010) insisten en que el modelo del déficit (en el que incluyen los trabajos sobre estrategias efectivas de comunicación) encierra reduccionismos en varios niveles, y le reprochan especialmente la unidireccionalidad:

El «modelo de comprensión pública de la ciencia» implica una metáfora de comunicación como canal de conducción y presupone déficits de conocimiento y comprensión por parte del público. Sin embargo, los mensajes rara vez se transmiten de manera lineal desde quienes saben a quienes tienen déficit de conocimiento. Por el contrario, la comunicación suele basarse en el diálogo y la comprensión contextual y, aunque los legos tal vez sepan menos sobre la ciencia en sí, aún tienen una buena comprensión de la función social y política de la ciencia en la sociedad, es decir, tienen lo que podríamos llamar buenas antenas éticas. La crítica del anticuado «modelo de déficit de información» psicológico es una característica común de los estudios de comunicación que examinamos para esta revisión. El «modelo de déficit» supone que las audiencias son «recipientes vacíos» que esperan ser llenados con cierta información útil a propósito de la cual actuarán luego racionalmente. (2010, 99-199).

El problema de este tipo de críticas estriba en dos confusiones de naturaleza lingüística. La primera es la que no diferencia comunicación e información; la afirmación de que los mensajes «rara vez se transmiten de manera lineal» es sencillamente falsa, y el propio artículo científico en que la afirman Nerlich, Koteyko y Bown constituye un ejemplo de unidireccionalidad, como lo es cualquier artículo de prensa, cualquier documental o cualquier libro que

busque alguien para *informarse* sobre el cambio climático. La segunda confusión es la que mezcla enunciaciones y enunciados; la mayor parte de la bibliografía que comentamos sobre la CCC son textos que la tratan como un todo compacto y que no analizan discursos concretos sobre el cambio climático; en los únicos casos en que recurren a datos concretos suele tratarse de encuestas o experimentos de laboratorio sobre la diferente percepción/interpretación de alternativas discursivas (noticias simuladas, por ejemplo, en Hart y Nisbet 2012; enunciados aislados en van der Linden, Leiserowitz & Maibach 2019; campañas publicitarias en Davis 2015). Sin embargo, cualquier estudioso que investigue con datos ecológicos la comunicación del cambio climático (o de discurso público en general) se verá obligado a cuestionar esa otra afirmación recogida en la cita anterior, según la cual «los legos...tienen una buena comprensión de la función social y política de la ciencia en la sociedad». Lo más lamentable es que la falsedad de esta afirmación no ha dejado de crecer desde la publicación en 2010 del artículo que comentamos.

En todo caso, pensamos que lo cuestionable no es que el enfoque científico asuma un déficit de saber científico en la ciudadanía, sino asumir ese enfoque predominantemente científico ante una ciudadanía cuya prioridad afiliativa no es el contenido referencial de los mensajes (*logos*), sino la identificación afectiva del *ethos* y el *pathos*. En este sentido, parecen mejor enfocadas las críticas de Nisbet (2009), Nisbet y Goidel (2007) o Hart y Nisbet (2012) referidas a las «pantallas perceptivas» con las que los receptores filtran la comunicación climática, pantallas que pueden ser de naturaleza partidista, ideológica, religiosa o de nivel educativo, entre otras. Estas pantallas, a veces totalmente opacas, confirman que la formación científica resulta insuficiente si no se da en el marco de una educación cívica más general, de ahí la relevancia de incluir los temas importantes de la sociedad (entre los que el dúo cambio climático/transición ecológica es un tema más) en una visión integrada de la ciudadanía y el compromiso democrático, lo que a su vez supone prestar atención a los mecanismos de participación y resiliencia social (Blanco y Gomá 2019; Brugué 2022; Pitarch *et al.* 2025).

Como señalamos, aunque existen muchas discrepancias al respecto, sobre todo por diferencias en el diseño experimental de las investigaciones (aplicación de las encuestas y redacción de los ítems que las componen), diversos autores comprueban que empeñarse en trasladar el consenso científico a la ciudadanía choca en las sociedades occidentales actuales con la renuencia psicológica de los ciudadanos predispuestos «a la contra» (Ma, Dixon y

Hmielowski 2019), mientras en sociedades del Sur Global tiende a causar la hibridación con el conocimiento enciclopédico preexistente (Schnegg, O'Brian y Sievert 2021). Aquí es imprescindible dejar claro que — pese a resultar contraintuitivo— los discursos de desmentido y verificación son contraproducentes y no aconsejables salvo en casos muy específicos (Gallardo Paúls 2025).

6.1.3. La voz activista del ecologismo y el tercer sector

Suelen agruparse bajo la etiqueta de «tercer sector» aquellas entidades que no participan de las instituciones públicas o gubernamentales pero tampoco son empresas orientadas al beneficio económico; es decir, «todo lo que no es mercado o Estado» (Cabra de Luna y de Lorenzo 2005, 100). Se incluyen, por tanto, las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, asociaciones, fundaciones (según Nadal y Agea (2023) un 10,23% de las fundaciones españolas centran su actividad en los temas medioambientales) o el voluntariado de la sociedad civil. Su relevancia discursiva era cuestionada por Killingsworth y Palmer (1992, 7) todavía en la era predigital:

Para el analista retórico, la insoluble resolución de problemas sociales como el dilema ambiental se debe a la incapacidad de las comunidades discursivas interesadas para formar identificaciones adecuadas mediante interpelaciones efectivas. Una de esas deficiencias, por ejemplo, es el fracaso de los grupos ambientalistas con amplios programas sociales para capitalizar la creciente preocupación pública por el medio ambiente y, por lo tanto, poner sus programas en marcha de manera permanente. Lo que es cierto para los ingenieros sociales patrocinados por el gobierno que crecieron en el movimiento conservacionista a principios de este siglo (...) es cierto también para grupos más nuevos como los ecologistas profundos, los conservacionistas de la naturaleza, los coanarquistas y los políticos verdes: han sido incapaces de crear fuertes vínculos comunicativos con el público masivo, vínculos que apoyarían una fuerte base de poder para acciones reformadoras.

Aunque los movimientos sociales ecologistas surgen a final de la década de 1960, los nuevos movimientos ecologistas en el siglo XXI tienen un carácter diferenciado que lleva a Pleyers a proponer el concepto de alteractivismo:

En el mapa de los actores sociales contemporáneos, la cultura alter-activista se sitúa entre las corrientes anarquistas y las formas de militan-tismo en organizaciones más clásicas, tales como asociaciones civiles, ONG, sindicatos y partidos políticos. Estos «alter-activistas» son mucho más que actores que se acercan a los «neo-anarquistas» o «futuros actores de la sociedad civil»: son actores del mundo contemporáneo, productos de sus transformaciones recientes (globalización, tecnologías digitales, individuación, etc.) pero también productores de sus vidas, de sus sociedades y de nuestro mundo compartido. Por consiguiente, para llamar la atención sobre las especificidades de esta cultura activista específica, empleo desde 2004 el neologismo «alter-activistas». El término subraya a la vez una proximidad con una parte del movimiento altermundialista y la idea de «otra manera» de ser activista. (Pleyers 2018, 17).

Los emisores del tercer sector realizan una labor de divulgación y concienciación orientada a la acción y al compromiso activo de la ciudadanía. Las grandes organizaciones, como Amigos de la Tierra, Greenpeace, World Wide Fund for Nature, Ecologistas en acción o la más reciente Fridays for future (surgida en 2018) mantienen una acción comunicativa constante en sus webs, grupos de mensajería y redes sociales, y organizan contantes campañas de concienciación y movilización. Por ejemplo, en los últimos años en España, a favor de la protección el Mar Menor (2021-2022), contra la ampliación del puerto de València (2021-2022), contra del proyecto de minería de uranio en Salamanca (2021), a favor de la protección de Doñana (2023), el movimiento «Salvemos la montaña» contra la minería de litio en Cáceres (2023) o la oposición a la macroplanta de celulosa por parte de la multinacional portuguesa Altri en Palas de Rei (2025), entre otros. Probablemente el desastre del Prestige marcó un antes y un después en la concienciación ecológica de la ciudadanía española, como lo marcó también (Darder 2004) en su gestión comunicativa.

De toda esta actividad se hace eco la prensa. Entre las voces activistas mencionadas en el corpus están las ONG, fundaciones y asociaciones cuyo marco central de actividad se refiere a la ecología y el medio ambiente, como Greenpeace, WWF, la Fundación Renovable, la Fundación Economía y Desarrollo, o ECODES. Estas voces suponen tan solo el 8% de las opiniones y declaraciones del corpus global, lo que significa que la prensa les da más importancia como voces relevantes que como sujetos de acción (su protago-

nismo agentivo es, como ya vimos a propósito de la actancialidad, mucho menor, con solo un 4% de los titulares):

171. Cristian Quílez, coordinador de Movilidad en Ecodes, **se refiere** con tono optimista a la estrategia de movilidad española contemplada en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, que va en consonancia con la visión de la UE. «Estamos viendo un cambio en la apuesta por el transporte público, el vehículo electrificado, la movilidad compartida o el ferrocarril, que ahora va lleno, así como un tejido productivo que se está alineando en esta causa, cada vez con más instalaciones de recarga, y que va a tener que hacer frente a planes de movilidad al trabajo», **afirma**. (EM 21/03/2023).
172. En Siberia, los incendios producidos en el bosque de Taiga, ya han arrasado 4,3 millones de hectáreas, lo que ha supuesto más de 166 millones de toneladas de dióxido de carbono, **según** Greenpeace. «Nos estamos quedando sin tiempo», **alertó** ayer Mario Rodríguez, responsable de Greenpeace en España. «Nos queda una década», **apuntó** en referencia al último informe de IPCC —el grupo científico de referencia de la ONU en materia de cambio climático— en el que se pedía un cambio de rumbo radical de aquí a 2030. En concreto, los expertos señalaban que si se quiere cumplir la meta de 1,5 grados se requiere una disminución en 2030 del 45% de las emisiones de dióxido de carbono respecto al nivel de 2010. En 2050, esas emisiones deben haber desaparecido. (EP 06/08/2019).

6.1.4. La voz empresarial

Solo el 5,3% de las citas analizadas en los 240 textos del corpus construido pertenece a personalidades representativas del mundo empresarial, que proceden sobre todo del ámbito de la industria petrolera, automovilística, financiera y de consultoría medioambiental. Las citas de los textos reflejan una relación de las empresas resistente a las políticas de cambio climático, que se combina con la demanda de «financiación verde» con fondos públicos.

Por ejemplo, los empresarios de la banca muestran una preocupación por el tema, pero enfatizan su preocupación por los costos de la transición ecológica y el impacto en sus beneficios, y aunque declaran su compromiso con la financiación verde subrayan las limitaciones en su implementación; «advertir», «pedir», «reclamar», «avisar» son algunos de los *verba dicendi* que introducen sus voces:

173. La presidenta del Santander **hizo también un repaso** de los problemas más urgentes a los que se enfrenta el planeta, destacando en este sentido el cambio climático. Sus palabras **suponían un espaldarazo** definitivo a la maniobra del Gobierno de Pedro Sánchez de atraer a España, a última hora, la cumbre contra el cambio climático que iba a transcurrir en Chile y que fue desactivada por los altercados que han sacudido este país. «No hay problema más urgente que el cambio climático. Es fácil pretender que el cambio climático es algo lejano en el tiempo. Pero lo cierto es que está más cerca de lo que nos parece», **advirtió**. (EM 06/11/2019).
174. La banca **reclama** al Gobierno y a las autoridades financieras que reduzcan la «incertidumbre artificial» generada en torno al cambio climático y **pide** un reparto proporcional de los costes que derivarán de esta «revolución verde». (...) Roldán, ex alto cargo del Banco de España, **incidió** ayer en que «resulta sorprendente que todavía no tengamos una definición clara de qué es verde», al tiempo que **avisa** de los costes para la sociedad. La AEB [Asociación Española de Banca] también reclamó al Ejecutivo que lidera Pedro Sánchez que active planes concretos para impulsar la transición energética y, entre éstos, citó un plan de rehabilitación de edificios. Por su parte, el consejero delegado de BBVA, Onur Genç, **señaló** que el sector financiero debe «desempeñar un rol central en la distribución de los recursos, clave ante el reto del cambio climático». (EM 04/12/2019).

En ocasiones, el discurso empresarial admite un tono ecologista mediante el cual sus responsables se presentan como líderes impulsores de las medidas de mitigación y adaptación (algunas, obligadas por la aplicación de normativas y leyes), mientras a la vez reclaman que los procesos de adaptación sean más lentos y se les compense por las inversiones derivadas de la legislación ambiental. Los textos nos ofrecen testimonios de una industria petrolera que se resiste a abandonar los combustibles fósiles:

175. El presidente de Repsol, Antonio Brufau, **cuestionó** ayer el Plan Integrado de Energía y Clima presentado por el Gobierno español en Bruselas porque plantea unos objetivos «mucho más ambiciosos de los que pedía» la UE y **advirtió** de que España «debe ir con cuidado con los costes que tiene tomar el liderazgo» en la lucha contra el cambio climático. «No somos tan importantes en el conjunto de la UE», **dijo**. (EP 01/06/2019).

176. El **anuncio** de que Emiratos Árabes Unidos planea seguir adelante con sus planes de explotación del gas y del petróleo ha provocado una cascada de críticas por «traicionar» el acuerdo de Dubái. «Al final del día, será la demanda la que decida y dicte qué tipo de energía vamos a necesitar», **declaró** el sultán Al Yaber como contrapunto a la COP28 y en su doble papel de director ejecutivo de la petrolera Adnoc. (EM 31/12/2023).

Los testimonios de la empresa automovilística muestran compromisos con las medidas de adaptación, pero, al igual que la banca, la combinan con exigencias de apoyo financiero y la defensa del papel del sector en la economía:

177. El presidente de Grupo Volkswagen en España, Luca de Meo, **reclamó** ayer al Gobierno español un «marco estable» para la industria de la automoción, a la vez que **ha reclamado** que mantenga una posición de «neutralidad tecnológica» respecto a las diferentes motorizaciones que puedan servir las diferentes marcas en España. La **petición** llega meses después del anteproyecto de Ley de Cambio climático aprobado por el Ejecutivo que prevé impedir la matriculación de coches que emitan CO₂ a partir de 2040. «Se tiene que decidir si protegemos al 10% del PIB», **ha dicho** De Meo en un acto conjunto con los máximos responsables de las diferentes compañías de Volkswagen en España. (EP 10/04/2019).
178. La asociación española de fabricantes Anfac **denunció** ayer ante la Comisión Europea y el Consejo para la Unidad de Mercado, dependiente del Ministerio de Economía y Empresa, el proyecto de Ley de cambio climático y transición energética del Gobierno de las Islas Baleares. Este proyecto de Ley, aprobado el pasado 24 de agosto, prohibirá la circulación de coches y motos diésel a partir de 2025, excepto los que ya presentes en las islas. Y prohibirá que circulen coches, motos, furgones y furgonetas contaminantes (incluyendo los que funcionan a gasolina) a partir de enero de 2035 (con la misma excepción anterior). (...) Anfac **denuncia** que «ningún ciudadano europeo podrá acceder con su vehículo de combustión a este territorio a partir de estas fechas». Faconauto, la asociación de concesionarios, se **alineó** con Anfac al **afirmar** que «la nueva Ley pone en serio peligro el sector de la distribución». Anfac **reclama** que la Ley de Cambio climático de Baleares adelanta en 15 años los vetos propuestos por la UE y por la ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, que pretenden prohibir la venta de vehículos de combustión en 2040 y su circulación en 2050. (EM 17/01/2019).

Los textos de prensa informan también sobre el fenómeno del «ecoblanqueo» o «blanqueo verde» (*greenwashing*) que encierra a veces la voz empresarial y que ha llevado a la Unión Europea a tomar medidas:

179. Según datos de la Comisión Europea, más de la mitad de las afirmaciones ecológicas de empresas y productos, desde ropa a detergentes o hasta alimentos, son «vagas, engañosas o sin fundamento». Hasta un 40% incluso carecen totalmente de base para venderse como productos respetuosos con el medio ambiente. (EP 23/03/2023).

6.1.5. Otras voces

Se han incluido en «otros», los testimonios de personas del ámbito jurídico o religioso, informes demoscópicos o las voces anónimas; también se incluyen las voces de otros medios o agencias de comunicación:

180. Lo cierto es que la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, con la que es difícil no toparse en Salt Lake City, ha hecho más que rogar a Dios. Hace un par de semanas, uno de los líderes mormones, el obispo Christopher Waddell, **anunció** a un grupo de científicos y políticos reunidos en un simposio sobre el futuro del lago [el Gran Lago Salado de Utah] una donación a perpetuidad al Estado de sus derechos sobre 24 millones de metros cúbicos de agua. La aportación, reconoció el religioso, está lejos de atajar la crisis (sería necesaria una cantidad 50 veces mayor). (EP 02/04/2023).
181. El presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier, recibió ayer al rey Carlos III con una llamada a abrir «un nuevo capítulo» con el Reino Unido tras el Brexit y elogios al compromiso del monarca británico «con el gran desafío global» que supone la lucha contra el cambio climático, **informó** Efe. (EM 30/03/2023).

Entre estas otras voces apenas se da voz a la ciudadanía, salvo la que se organiza en asociaciones. Por ejemplo, en un artículo titulado «Los gallegos están a la cabeza de Europa en la utilización del coche», Sonia Vizoso da voz a la asociación Stop Accidentes, pero las cifras sobre el uso del coche en Galicia no se acompañan de explicaciones ciudadanas para que esa tendencia sea mayor que en otros lugares (diseño urbanístico, falta de transporte público, por ejemplo):

182. Para reducir los accidentes de tráfico que se producen durante las noches de movida, el colectivo Stop Accidentes, que agrupa a víctimas de siniestros de circulación, **reclama** a la Xunta que extienda a todo el territorio gallego el servicio de buses nocturnos que se ha implantado recientemente. La portavoz de esta asociación en Galicia, Jeanne Picard, **emplaza** también a los hosteleros a «involucrarse» y ofrecer medios de transporte a sus clientes para evitar que se mezcle alcohol y volante. (EP 20/01/2007).

Ocasionalmente encontramos la voz de agricultores o pescadores que experimentan en su vida profesional los efectos de cambio climático, pero la voz ciudadana está francamente diluida, y se la incluye sin protagonismo claro.

183. Los pescadores también **dicen** que el cambio climático les está afectando, pues las pesquerías tradicionales empiezan a dar claros síntomas de agotamiento. Además, nos **informan** de que algo raro está pasando ahí abajo, pues cada vez son más comunes las capturas de peces tropicales, como la alaja, una especie de sardina dorada propia del Pacífico. (EP 02/01/2007).
184. Lo ejemplificó hace 10 días la ajustada votación sobre la moción que pretendía desactivar la Ley de la Restauración de la Naturaleza, la parte del Pacto Verde centrada en la biodiversidad. En virtud de dicha ley en 2030 los Estados miembros deberían realizar acciones con el propósito de restaurar el 20% de las áreas deterioradas en sus territorios, ya sean marinas o terrestres, y en 2050 estas acciones deberían haberse aplicado a todas esas áreas. Es lógico que agricultores y pescadores **reaccionen oponiéndose** a la nueva ley, otra más sumada a las que condicionan el desarrollo de un sector más bien precarizado. (EP 23/07/2023).
185. El último Eurobarómetro publicado el pasado octubre **recogía** que solo el 25% había oído hablar de las normas de calidad del aire en la UE y que, puestos a reforzarlas —lo que piden siete de cada 10— la mejor herramienta es aplicar controles más estrictos a la industria y la producción de energía. Luego, favorecer los medios de transporte con bajos niveles de emisiones. (EM 09/01/2023).

En su descripción de los movimientos sociales alteractivistas, Pleyers (2018, 46) diferencia dos vías (dos «gramáticas de acción») mediante las cuales los actores y movimientos sociales construyen su agentividad: la vía de la razón, que se apoya en el cuestionamiento del neoliberalismo con datos científicos y técnicos, y la vía de la subjetividad, que se basa en la experiencia

vivida, tanto colectiva como individual; la vía de la subjetividad es la que lleva a la ciudadanía a pensar que el cambio comienza en la propia acción ecológica. Por supuesto, dada la magnitud del problema, resulta evidente que la subjetividad y su consiguiente «ética climática individual» (Fragnière 2016) no son suficientes para solucionarlo, pero lo cierto es que dar mayor visibilidad en el discurso mediático a los testimonios individuales podría contribuir a matizar la comunicación sobre la transición ecológica. Los datos, sin embargo, muestran una silenciación de la voz ciudadana que permite cuestionar la intención comunicativa última de esta cobertura periodística. Aunque en muchos reportajes y noticias se enuncian medidas que definen una suerte de «ciudadano/lector sostenible», el discurso global no parece demasiado preocupado por lograr la adhesión de las audiencias a esas posiciones. Esta situación no se da en otros ámbitos temáticos y, como hemos señalado, lo que más llama la atención es la poca presencia de los ciudadanos anónimos, junto a la de los colectivos ecologistas.

En las «otras voces», por último, se incluye también la voz negacionista, a la que dedicamos el siguiente apartado.

6.2. Alineamiento textual: textos que dialogan con otros textos

6.2.1. Los textos periodísticos como parte del trenzado conversacional público

La estrategia dialógica del encuadre, como acabamos de ver, introduce en el texto propio voces ajenas a las del redactor, unas voces que funcionan en general como fuentes periodísticas y permiten al discurso mediático introducir las posiciones complementarias o discrepantes en torno a un tema. Al hablar de la *estrategia de alineamiento*, sin embargo, ya no nos referimos a las voces del enunciado sino a las de la enunciación; es decir, situamos el texto periodístico en la cadena conversacional de la esfera pública. Esta dimensión del discurso mediático responde a la función del periodismo como actor político, tanto en el sentido clásico de que la prensa puede condicionar la opinión pública respecto a las políticas —por ejemplo mediante los procesos de establecimiento de agenda, encuadre y preactivación (Lippman 1922; Cohen 1937; McCombs y Shaw 1972)—, como en el sentido de que la clase política y gubernamental se apoya a su vez en la prensa para desarrollar su labor (Cook

1998), convirtiendo la política en acción no solo mediática, sino mediatizada (Mazzoleni 1998; Castells 2009):

Aunque la interpretación del concepto de poder no coincida en las distintas escuelas, ninguna cuestiona el papel imprescindible de los medios en la palestra política. En esta posición ampliamente compartida por la comunidad científica se apoya el enfoque de la mediatización de la política, según el cual la actuación política pública se produce en la actualidad dentro del espacio mediático o depende en una medida significativa de la actuación de los medios (Mazzoleni 1998, 28).

El concepto de «alineamiento» procede del análisis conversacional y se refiere (Stivers 2008) al mantenimiento de los papeles participativos en las secuencias narrativas, pero ampliamos su enfoque para referirnos al trenzado de los discursos que configuran la comunicación pública en torno a un tema. Corresponde, por tanto, a piezas periodísticas que presuponen un texto previo y reaccionan al mismo. Véanse, por ejemplo, estos titulares del corpus, en los que, al introducir la negación, se evoca como presuposición una enunciación previa:

186. El cambio climático no tiene ideología (EM 26/10/2007, editorial).

187. Los derechos fundamentales no se votan (EP 21/12/2019).

188. La economía verde no es ideología (EP 02/07/2023).

Los textos de opinión, sobre todo los editoriales, son especialmente idóneos para incluir esta estrategia de encuadre en los discursos periodísticos. Nuestros datos no proporcionan los suficientes editoriales como para un análisis específico, pero el estudio de Blanco, Quesada y Teruel (2013) referido a los publicados por *El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo* entre 1997 y 2011 recoge una diferencia clara entre *El País* y *El Mundo*:

En líneas generales, *El País* muestra de manera continuada su preocupación por el cambio climático y además lo considera un hecho probado. Comulga plenamente con el consenso científico y en ningún momento deja espacio para el escepticismo, aunque su opinión solo se sustente esporádicamente en fuentes expertas, lo que supone una carencia significativa a la hora de sustentar su argumentación.

El diario *El Mundo* no presenta una trayectoria editorial tan coherente como la de *El País*, sino que se caracteriza por una evolución a lo largo de los años. Parte de una baja presencia editorial del tema (es el medio que menos editoriales publica) y de la incredulidad o cierta desconfianza sobre la realidad del cambio climático, para pasar a mostrar mayor preocupación y cobertura editorial hacia el final del periodo analizado» (2013, 426).

Como refleja la cita, los editoriales referidos al cambio climático se utilizan para expresar la posición del medio respecto a pronunciamientos previos de científicos y políticos; cabe pensar, por tanto, que en este nivel discursivo los textos periodísticos forman parte de ese diálogo que se entreteje entre las distintas voces de la esfera pública, en el que los medios actúan como actores específicos (unos actores que remiten al concepto clásico de «cuarto poder»). Y para el tema que nos ocupa, en este diálogo asume una posición central la brecha entre ciencia y política. En este sentido, en su estudio de 363 textos sobre la cobertura del CC en periódicos españoles entre 2000 y 2010, Lopera y Moreno (2014, 13) señalaban una presencia reducida del negacionismo climático:

En el 9% de la muestra analizada, los periódicos españoles también pueden haber creado incertidumbre científica al negar o cuestionar la existencia del cambio climático, haciendo hincapié en los errores científicos y la escasez de información científica disponible. El porcentaje medio de la muestra total fue superado por el diario financiero *Expansión* (29%) y por *El Mundo* (17%). No es sorprendente que *Expansión* se dirija a la élite empresarial española.

Es evidente que en los once años que han transcurrido desde ese análisis se han producido dos movimientos discursivos contradictorios entre sí: por un lado, el consenso científico sobre el cambio climático no ha dejado de consolidarse y, por otro, las voces negacionistas del antiintelectualismo populista, sobre todo de derecha radical y extrema derecha, ha ido ganando presencia en la esfera pública, en parte debido al modo en que los medios amplifican constantemente, y acríticamente, las declaraciones de ciertos políticos de tendencia histriónica, como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Javier Milei, Santiago Abascal o Isabel Díaz Ayuso, por citar solo los más replicados en la esfera mediática reciente.

6.2.2. La construcción de un discurso contranegacionista

Si tenemos en cuenta el esquema general de flujos comunicativos que recogíamos en el Gráfico 8, vemos que existe una modalidad de discurso periodístico del cambio climático que hemos denominado «contranegacionista». Con esta idea nos referimos al hecho de que la prensa participa de la cadena de la conversacional pública e intenta dar respuesta a los turnos (reactivos y reaccionarios al discurso científico) del negacionismo climático. Es interesante detenerse en la reiteración de algunas afirmaciones por parte de los dos periódicos; en esto, hay que recordarlo, los medios no hacen sino reflejar el discurso del propio IPCC. Préstese atención a estos titulares:

- 189. Calentamiento humano (EP 03/02/2007, editorial).
- 190. «El hombre, responsable del cambio climático» (EP 03/02/2007).
- 191. Responsabilidad irrefutable de la actividad humana (EP 31/03/2007).
- 192. Los gobiernos aceptan atribuir al hombre el calentamiento global (EP 14/11/2019)
- 193. La evidencia avalada por 2.500 científicos de la ONU demuestra que el cambio climático es real (EM 24/10/2007).

Las grandes afirmaciones del negacionismo climático son bien conocidas, y son en sí mismas enunciados de orientación reactiva y mínimo nivel argumentativo; funcionan casi como eslóganes. Aunque con frecuencia se mueven entre la indefinición y las contradicciones, pueden resumirse en los siguientes puntos (Dunlap y McCright 2008; Martín-Sosa 2021), para los que ambos diarios construyen refutaciones más o menos explícitas:

- 1. Los cambios climáticos son un proceso natural y una constante en la historia del planeta, nos encontramos ante uno más. No cabe, por tanto, plantear un origen antropogénico que defina «un» cambio climático diferenciado de otros.
194. El cambio climático, desencadenado por los gases de efecto invernadero que expulsa la humanidad, es el principal responsable de la situación de excepcionalidad en la que está el planeta. El mes pasado ha sido, por mucho, el octubre más cálido que se ha documentado desde que existen registros fiables. Estos arrancan en 1850, aunque algunos científicos paleoclimáticos sostie-

nen que la superficie del planeta no tenía una temperatura tan cálida desde hace varias decenas de miles de años. (EP 09/11/2023).

2. No hay consenso científico en torno a las causas del cambio climático.

195. Sí, 1.600 científicos firmaron el mes pasado la declaración No hay emergencia climática. Parecen muchos, pero como la cosa va de datos, *Skeptical Science*, el sitio web especializado en analizar la información que se genera sobre el clima, ha investigado y concluido que en el 97% de los artículos publicados por expertos climáticos hay consenso sobre las causas y las graves consecuencias. (EM 27/10/2023).

3. Las medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero dañan la economía y suponen la pérdida de puestos de trabajo⁵⁸.

196. El presidente en funciones [Pedro Sánchez], que se ha colocado en el lado de quienes defienden este tipo de políticas [aumentar la inversión en «fondo verde»] frente a los que se sitúan con la Administración de Donald Trump, que rechaza incluso los objetivos de la cumbre de París, explicó que gracias a este plan se crearán entre 250.000 y 364.000 nuevos empleos solo en España. (EP 24/09/2019).

4. La crisis climática es una invención de los partidos y líderes progresistas.

197. El líder de La Libertad Avanza [Javier Milei] cree que el cambio climático es «otra de las mentiras del socialismo» y rechaza el Acuerdo de París, que Argentina firmó en 2015, porque él no se adhiere, asegura, al «marxismo cultural». Las posturas del ultra tienen eco en las de otros miembros de su partido. La vicepresidenta electa, Victoria Villarruel, repudió en la campaña

⁵⁸ Una entrada del blog del partido Vox del 07/02/2024 resume a la perfección el *totum revolutum* típico de las posiciones conservadoras contra la idea del cambio climático (no ya contra su existencia, sino contra el propio concepto). La entrada se refiere a una intervención de su presidente en el Congreso de los diputados, y se titula: “Abascal: ‘¿Pacto verde, transición ecológica, Agenda 2030?; es un plan de despidos masivo para el sector primario, la industria y el transporte’”.

la creación de parques nacionales y el diputado electo Bertie Benegas Lynch sostuvo que «el problema del medio ambiente se resuelve con derechos de propiedad». «¿Por qué las gallinas y las vacas no se extinguen? Porque hay un propietario, porque hay un uso económico», fue su razonamiento. Sus tesis son similares a las del expresidente de EE.UU. Donald Trump, o en las del expresidente brasileño de extrema derecha Jair Bolsonaro. (EP 01/12/2023).

En ambos diarios encontramos textos que se posicionan en contra de estas posturas, aunque es posible detectar ciertas diferencias de matiz. De forma general podemos afirmar que las diferencias no son tan marcadas como las que recogían Blanco, Quesada y Teruel (2013), aunque sí puede afirmarse que *El Mundo* mantiene una posición menos definida en lo referente a los grandes argumentos negacionistas, mientras *El País* no deja (apenas) resquicios para ellos y su recurso a los editoriales es de claro posicionamiento a favor de la ciencia y lamentando la incoherencia de los gobiernos. Esa ambigüedad de *El Mundo* la rastreamos, por ejemplo, en las insistentes preguntas de algunas entrevistas; véanse a continuación las planteadas a Juan Negrillo, presentador en España del proyecto de Al Gore *Climate Change*, en una entrevista realizada por Pablo Herráiz para *El Mundo* (25/01/2007):

198. Pregunta. La historia de la Tierra está plagada de cambios climáticos naturales: glaciaciones, sequías... ¿Realmente es para tanto que ahora esté volviendo a cambiar?

Respuesta. Para mí el escándalo no es que el clima cambie, sino que lo cambiemos nosotros.

P. ¿Pero se debe exclusivamente a la culpa del ser humano?

R. Cuando miro los datos, veo que el hombre es capaz de hacerlo. Estamos cambiando la composición de la atmósfera: ha habido periodos en que estaba repleta de carbono, y otros en que tenía menos que ahora. Lo que pasa es que esos cambios llevaban miles de años, ahora han sido décadas.

P. Pero una sola erupción volcánica también puede cambiar la composición de toda la atmósfera.

R. Sí, pero en la historia del planeta nunca ha habido una concentración de CO₂ mayor a 300 partes por millón, y ahora estamos casi en 500.

P. En cuanto a la temperatura, parece que los datos son muy claros: ha subido. ¿Y las precipitaciones, han cambiado? Se supone que todos los años llueve lo mismo en la Tierra, aunque no en los mismos sitios.

R. Los datos dicen que la precipitación global ha aumentado, también como consecuencia del aumento de temperatura. Lo que ocurre es que ha cambiado la distribución de las precipitaciones. En España ha cambiado.

P. Pero no se conoce bien el funcionamiento del clima y por eso no es predecible a más de siete u ocho días. Eso hace muy abstracto hablar de cambios climáticos.

R. Precisamente por eso hay muchas incógnitas. Hay variables como la temperatura o la salinidad del mar que sí son objetivos, y con ellos investigamos. Sí podemos saber que si se derrite la Antártida va a subir el nivel del mar.

P. El problema es saber si se derretirá.

R. Lo cierto es que desde el último gran cambio, la glaciación de hace 10.000 años, el clima es idóneo para la vida y el desarrollo.

Otro tipo de textos en los que se abre la puerta al negacionismo es, como hemos señalado, el de las columnas de opinión. Cuando una columna defiende el negacionismo científico respecto a cualquiera de sus argumentos, está asumiendo una posición reactiva, que responde a la voz mayoritaria del consenso científico, motivo por el que las incluimos en un encuadre de encadenamiento dialógico. He aquí un ejemplo de 2019, cuya naturaleza reactiva (y despreciativa) resulta evidente:

199. Europa declara el estado de emergencia climática. Sí, y yo declaro que me va a tocar el gordo esta navidad. Los chicuelos se echan a la calle con pancartas en las que avisan a los políticos de que su paciencia se está agotando. Tengo ahora ante los ojos una fotografía que parece tomada en el mayo francés. Una hilera de chicas monísimas y de chicos pijísimos vociferan consignas ultraecológicas y se lo pasan pipa. La bruja Greta avanza hacia Portugal no a horcajadas de una escoba, sino en la hamaca de un catamarán de lujo para desplazarse desde Lisboa hasta Madrid en un automóvil detox y montar en la cumbre del clima el numerito que tantos réditos le da. («Brindis al sol», Fernando Sánchez Dragó, EM 01/12/2019).

En ocasiones, como refleja el siguiente ejemplo, los textos establecen un diálogo implícito con los líderes y partidos políticos; el fragmento de texto pertenece a una columna de la sección anónima «Impresiones», titulada «El cambio climático no tiene ideología» (27/10/2007). Obsérvese el intento de pro-

teger al presidente del Partido Popular respecto a sus propias declaraciones («desafortunado comentario», «no fue más que un desliz»), en una muestra evidente del paralelismo político del medio:

200. *El Mundo* siempre ha defendido que la cuestión del cambio climático no puede interpretarse en clave ideológica. El hecho de que la visita del demócrata Al Gore a España coincida con el abanico de propuestas concretas que ayer presentó Sarkozy para luchar contra este fenómeno global — como la implantación de una ecotasa — demuestra que es así. Resulta por eso positivo que el presidente del PP despejase ayer las dudas sobre su posición respecto a esta cuestión, asegurando que él es «un defensor del medio ambiente», que ha creado una comisión en su partido para buscar propuestas contra el calentamiento global y que cuando gobernaba demostró con hechos su preocupación por este tema al firmar el Protocolo de Kioto, cosa que no hizo EE.UU. cuando Al Gore era vicepresidente. Pese a que el PSOE, a juzgar por sus manifestaciones y su reciente campaña, va a seguir sacando punta al desafortunado comentario de Rajoy sobre «su primo», sus posteriores declaraciones revelan que lo de Palma de Mallorca no fue más que un desliz que no se corresponde con la política del PP. Mejor así, pues de haber sido de otra manera el coste electoral sería grande. Lo que ayer volvió a defender Rajoy es que, mientras se toman medidas contra el cambio climático, «ni se puede ni se debe transmitir una visión apocalíptica» de la cuestión. En ello no le falta razón, especialmente cuando los científicos están de acuerdo en la existencia del problema, pero no en su magnitud. (EM 27/10/2007).

Textos como este permiten concluir que los alineamientos de *El Mundo* con el consenso científico constituyen una especie de enorme concesión ciceroniana («sí, pero...») mediante la que busca equilibrios para que ese alineamiento positivo con la ciencia no suponga un alejamiento de su línea editorial en lo político. De ahí textos como el del siguiente editorial, de 2019:

201. Rigor contra el cambio climático sin alarmismo. (...) Los ansiados objetivos de desarrollo sostenible, que pasan por reducir la emisión de gases de efecto invernadero y por un paulatino proceso de descarbonización de nuestra economía, no se alcanzarán travistiendo la emergencia climática en un arma partidista ni con augurios apocalípticos, sino con el rigor que merece un asunto

del que depende ya no el futuro, sino el presente del planeta. En este sentido, tan irresponsable es la actitud de cierta izquierda que busca apoderarse de la ideología climática como la de los negacionistas *per se*. (editorial, EM 07/12/2019).

La voz del periódico, en suma, se posiciona a favor del consenso científico, pero buscando el equilibrio con su defensa de los partidos y líderes negacionistas. El siguiente fragmento se refiere a las mismas afirmaciones de Mariano Rajoy que en 2007 negaban la existencia del cambio climático escudándose en la autoridad de un primo suyo:

202. El Partido Popular soltó ayer el lastre del primo de Rajoy con el que cargaba en su imagen política desde octubre, tras el desafortunado comentario de su presidente sobre el Cambio climático. Y lo hizo con el lanzamiento, precisamente, de una apuesta programática en favor de una Ley Integral de Lucha contra el Cambio climático. De hecho, esta fue una de las pocas apuestas de calado presentadas en público en la segunda jornada de la Conferencia Política del PP que, un día más, quedó reducida a una sucesión de discursos de dirigentes de segundos niveles sin trascendencia mediática, a la espera del macromitin en el que hoy Rajoy desvelará sus principales ofertas. (EM 18/11/2007).

Los editoriales de *El País*, sin embargo, se posicionan tajantemente a favor de las medidas de transición ecológica, explicitando la necesidad de asumir su coste tanto económico como social:

203. Hacen falta, pues, líderes políticos que miren a largo plazo y apuesten de forma nítida por la transición ecológica al tiempo que impulsan medidas que sirvan para paliar los perjuicios que el nuevo modelo pueda causar en sectores concretos. Para eso nació el concepto de Transición Justa —hoy incorporado a muchos acuerdos internacionales y a diferentes estrategias europeas—, para garantizar que la transición avanza a buen ritmo sin dejar en la cuneta a los damnificados. Otro mundo es posible, pero es más caro. Por ahora. (EP 15/11/2023. Editorial «Naturaleza restaurada»).
204. La necesidad de hacer la transición energética de forma rápida no exime sino que obliga, en realidad, a introducir dinámicas de concertación, negociación y acuerdos con el territorio y el conjunto de los agentes implicados, aunque

eso pueda llevar un tiempo de tramitación más dilatado. Las discrepancias pueden comportar retrasos en los múltiples pasos que suponen estas iniciativas, e incluso pueden llevar en el peor de los casos a su judicialización. De ahí que sea imprescindible cuidar con suma atención tanto el territorio donde se instalan como la forma en que se llega a acuerdos. Solo funcionará una potente política de Estado en favor de estas nuevas energías si no deja a su paso un reguero de víctimas, de desperfectos evitables o de acuerdos precipitados. (EP, 21/02/2023. Editorial «Renovables sin atropellamiento»).

Un factor relevante, y positivo, es que el corpus no muestra insistencia en el discurso de desmentido explícito; salvo en algunos casos puntuales, el discurso que estamos llamando contranegacionista se construye sin recurrir a la amplificación de las retóricas populistas anticientíficas, con un discurso afirmativo e informativo. Esto es positivo porque los desmentidos y verificaciones, que intuitivamente parecen la medida más fácil de contrarrestar las falsedades, tienen un efecto contraproducente que termina por anular su impacto positivo. Este efecto contraproducente está comprobado en tres sentidos (Gallardo 2025, 152):

1. Los desmentidos y verificaciones suponen colaborar en la difusión de los bulos.
2. Exigen más energía discursiva (cognitiva) que las correspondientes falsedades.
3. En los casos de negacionismo o indiferencia, activan la renuencia psicológica y pueden reforzar las creencias «a la contra».

El siguiente fragmento ejemplifica cómo se introduce el contranegacionismo en un editorial de *El País* sin necesidad de dar voz explícita al negacionismo, saliendo al paso de las posibles objeciones en un movimiento textual afirmativo:

205. En la imaginación del futuro a menudo prevalece la expectativa de la destrucción de empleo que la transición ecológica puede provocar en algunos sectores de la economía antes que la necesidad de preparar las estructuras educativas capaces de cubrir la creciente demanda de trabajos hoy inexistentes o muy minoritarios. Según el Informe Global de Competencias Verdes 2022 de LinkedIn, las ofertas de trabajo en energías renovables y medio ambiente se han duplicado en Estados Unidos en

los últimos cinco años, mientras que las del sector de los combustibles fósiles solo han crecido un 20%, y se espera que las primeras superen a las segundas en el próximo año. Es una tendencia de alcance global en la que también incide el Informe sobre el Futuro del Empleo 2023 del Foro Económico Mundial, recientemente publicado. (EP 18/05/2023, Editorial «El empleo verde del futuro»).

El mismo recurso aparece en este fragmento de un texto de Manuel Planelles («La OCDE advierte del coste multimillonario de ignorar la subida del nivel del mar»), en el que se introduce también el subtema del impacto económico; el redactor incluye un discurso afirmativo sobre el origen antropogénico que no da espacio al negacionismo explícito:

206. El calentamiento causará un aumento de 1,3 metros en este siglo si no se toman medidas, lo que supondrá daños de 44 billones anuales. El aumento del nivel del mar —y las inundaciones y desastres asociados— es uno de los retos más importantes relacionados con el cambio climático. A ese calentamiento ha contribuido la acción del hombre por la emisión durante décadas de gases de efecto invernadero, según concluyen la mayoría de los científicos. También defienden esa vinculación entre el hombre y el cambio climático la inmensa mayoría de las instituciones internacionales, como por ejemplo, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), que lleva años advirtiendo de los riesgos económicos del calentamiento. La OCDE presentó ayer un informe específico sobre el incremento del nivel del mar y sus impactos en el que advierte de los multimillonarios costes que implicará ignorar ese problema. (EP 07/03/2019).

6.3. Cambio climático y politización: el encuadre afiliativo de los textos

Por último, es muy importante ser consciente de la manifestación política asociada a los mensajes sobre el cambio climático —especialmente a los negacionistas—, lo que en la teoría del encuadre discursivo se llama *estrategia afiliativa*. El encuadre afiliativo se refiere a la interpretación ideológica que hacen los destinatarios de un texto, y al modo en que el propio texto puede generar en ellos la afiliación o la discrepancia. Y puesto que existe correla-

ción entre ideología y consideración del problema climático/ecológico, cabe afirmar el encuadre afiliativo es fundamental en nuestro corpus.

Aunque no tenemos datos reales sobre la reacción de los lectores empíricos de *El País* y *El Mundo*, la teoría de Eco (1979) sobre el lector modelo como función del texto nos permite dedicar este apartado a los destinatarios del discurso sobre el cambio climático. Véase en el siguiente texto cómo el propio autor, Daniel Viaña, sale al paso de las connotaciones ideológicas de su lector modelo, para desarticularlas mediante un concesivo «claro está» que las legitima:

207. «El cambio climático va a acelerar la necesidad recaudatoria y la posición actual de España no parece sensata. España está por debajo de la media de la UE, que tampoco es que haya utilizado de manera muy profusa la fiscalidad medioambiental», explicaba ayer Xavier Labandeira, catedrático de Economía en la Universidad de Vigo, en las jornadas sobre fiscalidad medioambiental que organizó Esade en Madrid. «Hay una infrautilización de los impuestos indirectos, y uno de los más infrautilizados es la fiscalidad ambiental, lo que especialmente se explica por los impuestos sobre hidrocarburos», incidió en el mismo sentido David López Rodríguez, economista de la división de Análisis Estructural del Banco de España. Labandeira y López Rodríguez formaron parte del comité de expertos para la reforma fiscal que creó la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, y cuyas propuestas se quedaron paralizadas por la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Pero en ese texto ya se recogía la necesidad de actuar sobre la fiscalidad medioambiental. De ir mucho más allá de los pequeños pasos que el Gobierno ha dado en la fiscalidad verde. Se podría pensar, claro está, que la posición de ambos está vinculada a la del actual Ejecutivo, y que existe un cierto componente ideológico. Pero lo cierto es que la necesidad de actuar sobre este ámbito fiscal es algo que cada vez más expertos apuntan, y que trasciende al Gobierno de Sánchez. (EM 26/04/2023).

El análisis de programas electorales o las declaraciones de líderes confirma esta correlación entre los partidos políticos y la consideración del cambio climático (Armitage 2005; Dunlap y McCright 2008; Gutiérrez 2016; Lassa y Toboso 2018). El siguiente fragmento del corpus, perteneciente al texto de *El País* titulado «Uno de cada cuatro españoles está deprimido por la inflación», recoge esta realidad no ya en los partidos y líderes, sino entre la propia ciudadanía española, a partir de una encuesta realizada por la empresa demoscópica 40dB:

208. Pero la gran brecha ideológica se aprecia en dos asuntos, de tal modo que se puede establecer una exacta y paulatina escala de opiniones de izquierda a derecha y viceversa. Uno es el cambio climático, al que aluden el 64% de los votantes de Sumar, el 52% de los socialistas, el 36,3% de los populares y el 22,5% de los de Vox. Y otro, los flujos migratorios, percibidos como una amenaza por el 57% de los de Vox, el 43% de los del PP, casi el 21% de los del PSOE y un reducidísimo 8,3% de los de Sumar. (EP 06/11/2023).

No puede extrañar, por lo tanto, que la politización del cambio climático sea uno de los grandes tópicos que recorre tanto el discurso político como el mediático. Pero antes de profundizar en esta idea conviene establecer ciertas premisas:

1. Muchas veces se llama «politización» a lo que en realidad es simple y llanamente política; la defensa (o el descuido) de la sostenibilidad y del medio ambiente son opciones políticas, ideológicas.
2. «Politizar» es añadir un valor político a realidades que, usualmente, carecen de él; por tanto, cuando se utiliza el concepto de politización para atacar a ciertas posiciones ideológicas se pretende la falsa premisa de que las medidas contra el cambio climático son políticamente neutras⁵⁹.
3. La politización es una instrumentalización que opera sobre el discurso climático/ecológico y puede darse tanto en la emisión como en la recepción; pero en ambos casos es un discurso reactivo.

6.3.1. Discurso climático/ecológico y política

Como decíamos, es un hecho comprobado que los partidos conservadores y la derecha radical coinciden en su negativa a reconocer la crisis climática, sobre todo por motivos socioeconómicos e ideológicos (incluyendo la consideración de la naturaleza) que se ajustan a sus bases electorales; esta asociación es recogida por la cobertura mediática:

⁵⁹ Debido al triunfo de la connotación en el discurso público actual, se ha llegado al punto de que los representantes políticos utilizan el término como algo negativo; se acusan entre ellos de tomar ciertas decisiones por política, por ejemplo, o presumen de que aspiran a «despolitizar» o «desideologizar» sus acciones (Gallardo Paúls 2024b, 101). Es cierto, como afirma uno de los titulares del corpus, que «el cambio climático no tiene ideología»; pero, ciertamente, su abordaje la tiene siempre.

- 209. La ultraderecha amenaza el medio ambiente (EP 02/07/2023)
- 210. Fracasa el primer asalto del PP europeo en la Eurocámara a una ley medioambiental clave (EP 16/06/2023).
- 211. En el anuncio en sus redes sociales, [el primer ministro británico Rishi] Sunak (...) llegó incluso a decir que la negativa laborista de ampliar la explotación de gas y petróleo «protege empleos rusos». El mensaje es que el laborismo «arriesga la seguridad» del país, mientras los conservadores «protegen los trabajos británicos» y «refuerzan la seguridad», facilitando «más energía al Reino Unido desde el Reino Unido». Todo ello sin amenazar, según él, el objetivo de cero emisiones netas en 2050. (EP 01/08/2023).

Como consecuencia de esta posición genérica, resulta esperable que el paralelismo político de los periódicos confirme estas asociaciones. Ya los estudios pioneros de Boykoff y Boykoff (2004) o Boykoff (2009) para EE.UU. proponían que el cambio climático es, efectivamente, un tema muy marcado políticamente y que esto se refleja en la prensa según las tendencias ideológicas de cada medio (Nisbet 2009; Dotson, Jacobson, Kaid y Carlton 2012; Nisbet, Cooper y Ellithorpe 2014; Arcila-Calderón *et al.* 2015; Stecula y Merkley 2019). Algunos estudios posteriores, sin embargo, ponen entre paréntesis esa asociación constante, señalando que los medios conservadores pueden mostrarse más abiertos a incluir posiciones escépticas (Capstick y Pidgeon 2014; Kaiser y Rohmberg, 2015; Schmid-Petri 2017) pero sin llegar a sostener posturas abiertamente negacionistas. Y efectivamente, esta es nuestra experiencia con *El Mundo* respecto a *El País*. La diferencia más evidente entre ambos periódicos afecta a la intensidad de la cobertura, como vimos al presentar el corpus, y coincide con los hallazgos de otros estudios previos (Blanco, Quesada y Teruel, 2013; Fernández-Reyes, 2010; Parratt, Mera y Carrasco 2020). Esa intensidad se manifiesta tanto en el número de piezas que abordan el tema como en su ubicación en portada o el número de editoriales.

6.3.2. Politización del discurso sobre el cambio climático

Consideramos politización del discurso climático su instrumentalización a partir de las connotaciones que introducen los mensajes, sobre todo mediante la estrategia léxica; en la teoría del discurso mediático esta connotación encaja completamente en el concepto de preactivación (*priming*), propuesto en el marco teórico del establecimiento de la agenda, pero que sin duda enlaza con

las teorías clásicas de la aguja hipodérmica (Price y Tewksbury 1997; Scheufele 2000; Scheufele y Tewksbury 2007).

La politización puede ser realizada por los emisores, y los medios de comunicación pueden amplificarla ecoicamente, como ocurre en este titular de *El Mundo* (07/10/2019), que simplemente cede la voz al líder de derecha radical español:

212. «La emergencia climática es una trampa del marxismo» (EM 07/10/2019).

Esta instrumentalización del discurso por parte de la derecha no es en absoluto novedosa, y sigue el mismo patrón que iniciaron los paleoconservadores estadounidenses cuando inventaron el concepto de «lenguaje políticamente correcto» en los años 90 (Gallardo Paúls 2024b, 163).

Pero la «politización» del discurso relacionado con el cambio climático se relaciona especialmente con el modo en que los receptores interpretan los mensajes prescriptivos —los que pretenden intervenir en sus acciones—, y la motivación que los lleva a dar o no crédito a tales mensajes. Druckman y McGrath (2019), Bayes y Druckman (2021), y Bayes, Bolsen y Druckman (2023), entre otros, recurren a la teoría del razonamiento motivado; señalan que cuando los mensajes sobre el cambio climático tienen ilocutividad directiva, el receptor tiende a interpretarlos teniendo en cuenta si la interpretación en cuestión le permite, o no, mantener sus opiniones previas o su identidad grupal. Esto explicaría que los republicanos estadounidenses rechacen los mensajes sobre el consenso científico en torno al cambio climático mientras los demócratas lo aceptan, pues ambas acciones confirman en cada caso sus creencias previas y su identificación de grupo. Bayes, Bolsen y Druckman (2023, 19) justifican así la polarización partidista/ideológica sobre el cambio climático: «Este tipo de dinámica motivacional (razonamiento motivado direccional) es coherente con la polarización partidista observada sobre el cambio climático».

La afiliación política asociada al mensaje no es, obviamente, el único factor que interviene en el proceso de recepción de los mensajes sobre el cambio climático; también es fundamental la precisión del mensaje. Si el mensaje es preciso y resulta creíble, y si el receptor está motivado en algún grado, puede abandonar sus creencias previas para alinearse con la voz de los expertos. También puede ocurrir que algunos destinatarios prioricen la ciencia sobre la polarización política, de manera que los mensajes sobre el consenso científico funcionarían como propone la teoría GBM (*Gateway*

Belief Model), casi concediendo a la personalidad científica un carácter de «influencer».

Chinn, Hart y Soroka (2020) subrayan la confluencia de politización y polarización en la cobertura de la información medioambiental de la prensa estadounidense entre 1985 y 2017. Esta adhesión a los prejuicios y la identificación partidista se ve alimentada en parte por la propia naturaleza de la comunicación climática, normalmente centrada en la incertidumbre, imprecisa y emplazada a futuro. Esta comunicación de riesgo —a diferencia de la comunicación de crisis, incrustada en lo real— facilita que «las personas queden así liberadas para argumentar y actuar a partir de creencias, convicciones, prejuicios y supersticiones preestablecidas» (Adams 2007, 39); es decir, no a partir de hechos y datos.

Por su parte, Hart y Nisbert (2012) comprueban, de hecho, que, ante situaciones concretas que activan (o no) la empatía, la predisposición ideológica de las audiencias potencia la polarización ante el cambio climático de los estadounidenses; su marco de trabajo no es la comunicación periodística sino la científica/divulgativa. En una investigación con 240 informantes adultos comprobaron que la identificación empática con posibles víctimas de la emergencia climática estaba condicionada por la afiliación partidista; los autores identificaron un «efecto bumerán» en los participantes republicanos, de tal manera que si las supuestas víctimas del cambio climático no les suscitaban la identificación empática, aumentaba su rechazo a las políticas de mitigación:

la exposición a los mensajes activaba el razonamiento motivado en los participantes, lo cual acentuó la polarización entre demócratas y republicanos en sus preferencias políticas a través de diferencias en la identificación con las víctimas del cambio climático. Entre los demócratas, la exposición a mensajes que contenían marcas de baja o alta distancia social aumentó el apoyo a la mitigación del cambio climático. Al mismo tiempo, entre los republicanos, la exposición a marcas de baja distancia social no produjo cambios significativos respecto al grupo control, mientras que la exposición a señales de alta distancia social sí redujo el apoyo a las políticas de mitigación.

Este tipo de análisis sobre la politización del discurso climático nos conduce a plantearnos un apartado específico sobre quiénes son esos destinatarios que politizan —o *para los que se politiza*—, tal discurso.

6.3.3. Los destinatarios del discurso sobre el cambio climático

Antes de la eclosión digital y la eclosión populista que protagonizan la comunicación del siglo XXI, Killingsworth y Palmer (1992) tenían en cuenta solo dos tipos de receptor para la escritura sobre el tema medioambiental: la que respondía a intereses académicos (los científicos), y la motivada por intereses políticos o personales (donde incluían «personas dedicadas a ajustar el pensamiento y la acción en el cambio de las condiciones de vida humanas», es decir, funcionarios, activistas, granjeros, agricultores o los que llamaban «místicos de la naturaleza»). Sin embargo, podríamos decir que los destinatarios actuales incluyen a todos los habitantes del planeta (al menos, todos los que tienen conexión a Internet), lo que supone un enorme desafío para incorporar a los mensajes la segmentación de audiencias contextualizada (Rabinovich, Morton y Birney 2012; Wonneberger, Meijers y Schuck 2020). Además, junto a la segmentación habitual de la ciudadanía que exige la construcción del mensaje en la esfera pública (sexo, edad, nivel cultural, procedencia geográfica y económica), en la comunicación sobre el cambio climático es relevante una distinción cognitiva que se acompaña de matices ideológicos altamente polarizados.

Inicialmente, la CCC del siglo XXI debe tener en cuenta al menos dos tipos básicos de destinatario: el que busca informarse (para el que vale la comunicación de predominio representativo, referencial) y el que se informa pasivamente según los mensajes le salen al paso en la pantalla, ya sea en redes o en mensajería; se trata casi un «destinatario casual» que llega a los mensajes aleatoriamente. Por otro lado, sabemos que hay ciudadanos con una predisposición de renuencia psicológica que no solo no van a recibir bien los mensajes sobre cómo frenar el cambio climático, sino que van a negarse a admitir su mera existencia. Esto significa, por un lado, que las motivaciones individuales, como ya dijimos al hablar de los encuadres de predominio cientifista, son un factor decisivo para que la cobertura mediática de la emergencia climática tenga impacto en las audiencias (Nisbet, Hart, Myers y Ellithorpe 2013; Bayes, Bolsen y Druckman 2023), y por otro, que los correlatos ideológicos/políticos se refuerzan también con asociaciones de naturaleza psicológica:

las personas con ideología «igualitarista» (que luchan por la justicia social, la imparcialidad y la no discriminación de las personas, al margen de su raza, etnia, religión, sexo u orientación sexual, etc.) suelen ser favorables al consenso científico sobre el cambio climático, con independencia de su

nivel educativo. Inversamente, aquéllos con personalidades «jerárquicas» e «individualistas» (que se oponen a las políticas hacia las minorías y contra la pobreza, que respaldan a la empresa privada y con fuertes convicciones acerca de que cada quién obtiene lo que se merece) rechazan ese mismo consenso científico (...). En estas personas con un fuerte individualismo, la preocupación por los riesgos climáticos es inversamente proporcional a su conocimiento científico. (González y Miera 2020, 163).

Los estudios sobre percepción pública de la ciencia permiten identificar los factores que utiliza la ciudadanía en su reacción y participación en el debate público, así como los efectos de los distintos discursos sobre un tema. En 2020 el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico encargó un estudio específico a la consultora Ideara sobre *La sociedad española ante el cambio climático* (Meira, Arto y Pardellas 2021), cuyas conclusiones señalan que «los conocimientos de la población sobre las causas y el consenso científico no son acordes con las ciencias del cambio climático, pero buena parte de las personas encuestadas no demanda más información».

Davis (1995, 295) insiste en la conveniencia de que los mensajes sobre el cambio climático se dirijan a grupos pequeños y homogéneos, apuntando directamente a sus predisposiciones actitudinales; su trabajo de encuestas a jóvenes universitarios le lleva a concluir que la implicación activa de los receptores en la asunción de conductas ecológicas es mayor si los mensajes presentan acciones simples, claras y entendibles, y si subrayan el impacto negativo personal que podrá suponer la inacción en el ámbito de la protección ambiental. También Spence y Pidgeon (2010) subrayan la conveniencia de, por ejemplo, priorizar temáticas que aludan a los beneficios producidos por las políticas de mitigación (en lugar de hablar de las pérdidas asociadas a no mitigar el cambio climático), y focalizar los impactos sociales (y personales) de la mitigación.

Atendiendo a la politización del discurso sobre el cambio climático, Roser-Renouf *et al.* (2015) identifican en la ciudadanía estadounidense 4 variables relevantes de naturaleza ideológica que condicionan el valor persuasivo de los textos:

1. La actitud favorable o contraria de los mensajes sobre el tema para cada grupo.
2. La disposición de los receptores a realizar el esfuerzo cognitivo necesario para procesar la información sobre el tema.

3. Su tendencia al contraargumento, al razonamiento motivado y a la tergiversación del mensaje.
4. Los tipos de contenido comunicativo preferidos de cada receptor.

Según estas variables, y midiendo la adhesión a cinco creencias clave, identifican seis tipos de destinatarios de la comunicación sobre el cambio climático; aunque el estudio se basa en encuestas de 2013 a estadounidenses (N= 1.045), su clasificación es interesante para otras sociedades; lo más importante es la identificación de tres niveles de implicación cognitiva en la recepción del discurso ambiental:

- A) Receptores con niveles altos de compromiso: ciudadanas y ciudadanos alarmados o interesados.
- B) Receptores con niveles bajos de compromiso: ciudadanas y ciudadanos cautelosos o indiferentes.
- C) Audiencias con actitudes negacionistas hacia el cambio climático: más ciudadanos que ciudadanas escépticos y despreciativos.

Aunque esta clasificación en seis grandes perfiles se propone para la sociedad estadounidense, lo cierto es que identifica tipos cognitivos que son asumibles en términos generales para las audiencias de *El País* y *El Mundo*. Esta dimensión del discurso se relaciona con el efecto perlocutivo de los textos, que deriva de su fuerza ilocucional. Además, es necesario recordar que esta clasificación de tipos cognitivos se suma al concepto de «democracia de los crédulos» (Bronner 2013) que mencionamos en las páginas iniciales, ya que no podemos considerar la recepción de los mensajes sobre el cambio climático sin tener en cuenta que algunos ciudadanos están muy dispuestos a aceptar sin cuestionamiento los bulos desinformativos que propagan sus líderes o sus pseudomedios de referencia.

A. El receptor motivado

Es el protagonista del ideal de la democracia deliberativa. Estas ciudadanas y ciudadanos se preocupan activamente por estar informados. Su perfil se acerca (e incluye) al de las personas comprometidas y conscientes del problema.

En clave política, Roser-Renouf *et al.* (2015) diferenciaban para Estados Unidos dos subtipos:

1. Los *alarmados (alarmed)*: muestran niveles muy altos en las mediciones de las cinco creencias clave: casi todos están seguros de que el calentamiento global está ocurriendo, creen que tanto su entorno como las generaciones jóvenes están en peligro; asumen el origen humano del cambio climático y el consiguiente consenso científico, y consideran que el calentamiento global es aún solucionable. Son los más preocupados por el tema (63% dice haber pensado mucho sobre el calentamiento global, y el 48% piensa que necesita más información). «Para los alarmados, el calentamiento global es una amenaza real, preocupante y urgente». Políticamente se adscriben predominantemente a los liberales y los demócratas (o no muestran identificación política) y tienen mayor nivel educativo que la media estadounidense.
2. Los *interesados (concerned)*: se alejan de los alarmados en la certeza de que el calentamiento global está ocurriendo, la creencia de que su propia gente y los jóvenes están en peligro o el origen antropogénico. Solo el 13% de este grupo declara haber pensado «mucho» sobre el cambio climático y solo el 18% dice que no necesita más información para formarse una opinión sólida sobre el CC. Su tendencia política es menos izquierdista que en los alarmados, aunque supera la media nacional estadounidense en su ideología liberal y afiliación al Partido Demócrata. Sus rasgos demográficos (sexo, etnia, educación, edad e ingresos) están todos cerca de los promedios nacionales.

Estos lectores pueden sentirse interpelados por los reportajes de periodismo científico que publican tanto *El País* como *El Mundo*, así como por los editoriales sobre el tema o por las entrevistas a expertos. También pueden ser relevantes las noticias sobre innovación tecnológica para la mitigación y adaptación, o las iniciativas regulatorias relacionadas. Cabe pensar que especialmente los textos especializados de ambos diarios construyen un lector modelo en el que pueden reconocerse los dos tipos de ciudadanos motivados (alarmados e interesados), en la medida en que el periodismo científico se despliega sin activar connotaciones políticas, mientras la identificación con el

propio periódico se vincula a la publicación de editoriales. Los dos periódicos ofrecen ejemplos del discurso que hemos llamado contranegacionista, y que es el que apunta a este tipo de lector (de ciudadano).

B. El receptor indiferente

Este grupo lo integran personas cuya receptividad se ve marcada por la idea de que los hábitos ciudadanos de sostenibilidad no importan, puesto que las decisiones importantes —las decisiones políticas— no le tienen en cuenta.

3. *Los cautelosos (cautious)*: muestran niveles bajos en todas las creencias clave sobre el CC y tienen un bajo nivel de compromiso con los temas. Aunque es más probable que sí crean que el cambio climático está ocurriendo, solo uno de cada cinco dice estar realmente seguro. Solo la mitad de ellos declara creer que su familia está en riesgo, pero hasta el 80% opina que las generaciones futuras lo están. Dicen haber pensado muy poco en el tema y solo el 5% se declara muy seguro de sus opiniones. Su identificación ideológica y partidista se acerca a la media de la población, así como las variables de edad, sexo, etnia e ingresos, pero tienen menos probabilidad de tener un título universitario que el promedio. «El calentamiento global está lejos de las mentes cautelosas: es un problema para la gente del futuro» (Roser-Renouf *et al.* 2015).
4. *Los desconectados o indiferentes (disengaged)*: son el grupo que menos ha pensado en el calentamiento global. En las preguntas con una opción de respuesta «no sabe/no contesta», eligen abrumadoramente esta opción; un 88% dice desconocer el riesgo para su familia y un 98% para las generaciones futuras. Solo el 6% decía estar seguro de que el calentamiento global está ocurriendo, aunque si se les presiona (no se les da opción no NS/NC) tienden a creer que el calentamiento global es algo peligroso. Tienen un estatus socioeconómico más bajo que otros segmentos, el menor índice de estudios superiores y los ingresos más bajos. Tienden a ser demócratas moderados políticamente inactivos, aunque casi un 25% niegan identificarse con ningún partido. Significativamente, muestran valores más altos

que el promedio en la creencia en la literalidad bíblica y en el rechazo a la teoría de la evolución.

Entre los mecanismos discursivos que pueden activar este tipo de lector modelo podemos citar el hecho de que el discurso sobre el consenso científico se traslade básicamente mediante entrevistas y columnas, en lugar de noticias o, sobre todo, editoriales, por su naturaleza prescriptiva. También puede facilitar el posicionamiento como receptor indiferente una cobertura que focalice temas como la inacción política, el incumplimiento de acuerdos, la baja ambición de los mismos, el alto coste económico de las políticas ecológicas, y, en general, los textos que opten por el marco del conflicto o de la atribución de responsabilidades. Los argumentos clásicos reaccionarios de futilidad, perversidad y riesgo (Hirschman 1991) aplicados a las políticas ecológicas pueden resultar especialmente cómodos para el lector indiferente. Todos estos elementos tienen más presencia en el corpus de *El Mundo*.

C. El receptor negacionista

Hace ya veinte años, Moyers (2005) apuntaba al receptor negacionista, cuyas motivaciones son de afiliación religiosa e ideológica, y se preguntaba cuál podría ser el modo efectivo de persuadir de la gravedad del cambio climático a los ciudadanos estadounidenses cristianos conservadores.

El ciudadano o ciudadana negacionista se ajusta a creencias que atacan el discurso científico/ecológico en el marco más amplio de una posición sólida y contundente hacia las realidades sociales y políticas. Al igual que ocurre con los ciudadanos indiferentes, para estas personas el cambio climático es un tema más dentro de un constructo ideológico global, compacto, que conforma lo que podemos llamar una macrodesinformación sistémica (Gallardo Paúls 2024b, 2025). Ese constructo compacto incluye elementos como el negacionismo científico generalizado, la victimización, la polarización ideológica, la equiparación de cualquier crítica con «cultura de la cancelación» o el etiquetado de las políticas sociales y de protección de minorías como concesiones a la «corrección política». En el ámbito específico del cambio climático, Wallace-Wells (2019) califica todas estas creencias como «una antología de patrañas tranquilizadoras», porque, efectivamente, esta construcción ideológica funciona como un paraguas protector ante amenazas inciertas. Estas creencias incluyen ideas como las siguientes:

... que el calentamiento global es una saga ártica que se desarrolla en lugares remotos; que se trata más que nada de una cuestión de niveles del mar y litorales, y no de una crisis envolvente que no deja lugar intacto ni vida sin deformar; que es una crisis del mundo «natural», no del mundo humano; que estos son dos mundos distintos, y que hoy en día vivimos en cierto modo fuera de la naturaleza, o más allá, o como mínimo protegidos de ella, y no ineludiblemente en su seno y literalmente desbordados por ella; que la riqueza puede servir de escudo contra la devastación del calentamiento; que la quema de combustibles fósiles es el precio de un crecimiento económico continuado; que este, y la tecnología que produce, inevitablemente encontrará el mecanismo para evitar el desastre medioambiental; que hay en el largo devenir de la historia humana algún parangón para la escala o el alcance de esta amenaza, algo capaz de infundirnos confianza a la hora de hacerle frente. (Wallace-Wells 2019, Parte I).

Este es un tipo de receptor que responde, en suma, al eslogan «de entrada, no», un ciudadano que se alinea con los patrones de irracionalidad alentados por la esfera pública digital reaccionaria, cuya implantación facilita el rechazo a la ciencia y al consenso democrático. Desde un punto de vista psicológico, la bibliografía señala que la inflexibilidad cognitiva funciona doblemente, como medida de protección y, simultáneamente, como mecanismo identitario. La investigación de Roser-Renouf *et al.* (2015) diferenciaba dos subtipos en este grupo: los escépticos y los despreciativos.

5. Los *escépticos* (*doubtfoul*): su implicación en el tema es similar a la de los preocupados, pero muestran una baja aceptación de las creencias clave. El 40% se declara seguro de que el calentamiento global está ocurriendo, pero lo consideran un riesgo bajo y se resisten a admitir el origen humano del cambio climático o su posible reversión. Se muestran más involucrados en el tema que los segmentos medios, y casi la mitad afirma no necesitar más información nueva para tomar decisiones. Tienden a ser políticamente conservadores y a identificarse con el partido republicano. Es ligeramente más probable que sean blancos y varones que el promedio nacional, pero sus ingresos, edad y educación sí se acercan a las medias del país. «Los escépticos han llegado a la conclusión de que el cambio climático no es un tema importante, pero no son estridentes en sus opiniones».

6. Los *despreciativos* (*dismissive*): son los que están más seguros de que el cambio climático no está ocurriendo y tienen una gran confianza, a veces arrogante, en sus opiniones. Ninguno cree que el cambio climático esté dañando a los EE.UU. en la actualidad y muestran un rechazo firme a la ciencia climática que se refuerza con altos niveles de implicación en el tema. Son los más propensos de cualquier segmento a decir que no necesitan más información para formarse una opinión sobre el tema, la inflexibilidad de sus opiniones es consustancial. Más del 70 por ciento de los despreciativos son algo o muy conservadores, y más de la mitad se identifican como republicanos. Es más probable que sean hombres y blancos que el promedio nacional, y también muestran el mayor nivel educativo y los ingresos más altos de cualquiera de otros grupos.

Para que los textos periodísticos consigan la identificación de los ciudadanos escépticos o despreciativos pueden recurrir a diversos mecanismos discursivos: separar la voz del consenso científico, relegándola a las entrevistas de expertos y evitando el tema en editoriales y portadas; dar protagonismo a los defensores del negacionismo en todo tipo de géneros periodísticos, tanto informativos como de opinión; redactar textos sobre la posible veracidad de lo que son bulos evidentes; reproducir sin comentario las afirmaciones falsas de los líderes negacionistas; permitir la publicación de bulos en los textos de opinión, etc. Sin ser los más frecuentes, estos rasgos aparecen más en los datos de *El Mundo* que en los de *El País*.